

# ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA ECONOMÍA DE SUBSISTENCIA DE LAS MUJERES DE BILWI Y BLUEFIELDS



# Contenido

<b>Introducción</b>	3
<b>Resumen ejecutivo</b>	6
<b>Primera parte</b>	
<b>Aspectos conceptuales para el abordaje del estudio</b>	9
I. Análisis económico tradicional vs análisis feminista de la economía	9
II. Categorías para el análisis económico	14
<b>Segunda parte</b>	
<b>Participación económica de las mujeres en Nicaragua</b>	16
I. Análisis y aproximación a la realidad nacional	16
II. Costa Caribe de Nicaragua: mujer y economía	21
III. Las mujeres que trabajan en el sector informal: ciudades de Bilwi y Bluefields	31
<b>Conclusiones y recomendaciones</b>	53

---

Dirección sede: Rotonda Bello Horizonte, 3 c. al sur,  
1 c. abajo, 1/2 al sur. Casa H II-6, Tel: 505-22442223, Managua, Nicaragua

e mail: [rmafroni@ibw.com.ni](mailto:rmafroni@ibw.com.ni) / [comuni@mujeresafro.org](mailto:comuni@mujeresafro.org)

[www.mujeresafro.org](http://www.mujeresafro.org)

- © Asociación Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora
- © Informe, Estudio sobre la economía de subsistencia de las mujeres ciudades de Bilwi y Bluefields. Regiones Autónomas de la Costa Caribe Norte y Costa Caribe Sur (RACCN – RACCS)

Derechos reservados, noviembre, 2014

Diseño y diagramación: Elizabeth Fonseca Bojorge

# Introducción

El consorcio de organizaciones integrado por la Asociación Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora (ARMAAD), Oxfam Intermon, Asociación para la Sobrevivencia y el Desarrollo Local (ASODEL) y La Corriente, formularon una propuesta conjunta ante el Gobierno Vasco denominada “Movimientos Sociales y Diálogos Diversos”, la cual se propone impulsar el cumplimiento de los derechos de las mujeres en Nicaragua.

El Proyecto Movimientos Sociales y Diálogos Diversos tiene como propósito fortalecer la conciencia de derechos de mujeres adultas y jóvenes y de hombres jóvenes, así como reforzar la acción colectiva del movimiento de mujeres y de organizaciones de jóvenes en Nicaragua para la defensa y el reconocimiento de sus derechos humanos y ciudadanos, desde un enfoque que cuestione el sexismo, el machismo, el racismo y el heterosexismo como sistemas de dominación que reproducen discriminación y violencia, y con ello amplía las brechas de desigualdades de género, étnicas y generacionales. Esta iniciativa tiene incidencia en el departamento de Chinandega, las Regiones Autónomas Atlántico Norte y Atlántico Sur. Sus principales estrategias son la generación de conocimientos, información, organización, acción colectiva, sensibilización e incidencia política.

Como parte de este proyecto, se ha diseñado la realización de un estudio que permita conocer las características que tiene la participación de las mujeres en la economía local. Los objetivos del estudio, establecidos en los Términos de Referencia, son los siguientes:

1. Identificar cuál es el tipo de aporte de las mujeres a la dinámica económica de Bilwi y Bluefields.
2. Analizar las causales que influyen en el aporte actual de las mujeres a la economía de Bilwi y Bluefields.
3. Identificar las brechas de género y los principales problemas que enfrentan las mujeres en el ejercicio de sus derechos económicos.

El proceso metodológico que se ha desarrollado en función de alcanzar los objetivos anteriores, se ha basado en cuatro herramientas metodológicas: entrevista a informantes clave, encuesta dirigida a mujeres que desarrollan su actividad productiva en



el sector informal de la economía de ambas ciudades, grupos focales con mujeres seleccionadas, para discutir con ellas los aspectos relacionados con la economía del cuidado y trabajo reproductivos y revisión bibliográfica sobre los diversos temas definidos para el estudio.

El diseño metodológico de la encuesta definió que la unidad de análisis serían mujeres jóvenes y adultas en edades entre 16 a 74 años que habitan en los barrios de ambas ciudades; se aplicó un total de 800 boletas, divididas en dos segmentos de análisis (Bilwi y Bluefields) cantidad representativa de las mujeres de ambas ciudades y que laboran en actividades del sector informal.

Esta información permite contar con un análisis global de hechos y situaciones así como un análisis específico por cada una de las ciudades, estableciendo un análisis comparativo entre las mismas. El número de boletas a aplicar por cada barrio de cada ciudad fue definido utilizando el Método de Probabilidad Proporcional al Tamaño de la población objetivo, método que permite una selección aleatoria utilizando el número de población que habita en cada barrio. La aplicación de la encuesta estuvo a cargo de mujeres contratadas en Bilwi y Bluefields, miskitas y creoles que también hablan español, lo que ha contribuido a obtener con mayor precisión la opinión de las mujeres entrevistadas. Por otra parte, se hizo una revisión de documentación que aborda el tema de la participación económica de las mujeres a nivel nacional, en ambas regiones autónomas así como en las ciudades de Bluefields y Bilwi. Entrevistas con funcionarios de gobierno, de organizaciones no gubernamentales y de organizaciones sociales, complementaron este esfuerzo por obtener información primaria y de fuentes secundarias.

El presente documento constituye el informe de investigación sobre el aporte de las mujeres a la economía de las ciudades de Bluefields y Bilwi, principales localidades de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua. El estudio ha focalizado sus esfuerzos por documentar la participación de mujeres miskitas, mestizas, creoles, mayangnas y ramas, en el ámbito de la economía informal que prevalece en las dos ciudades seleccionadas. A la vez, el documento muestra cómo las mujeres desarrollan la denominada doble jornada (productiva y reproductiva) y aunque han incrementado su participación en las actividades económicas, son las que también desarrollan mayoritariamente las actividades de la economía del cuidado y el trabajo reproductivo.

Por ello, se inicia el documento mostrando conceptos básicos sobre la economía en general y la nacional en particular, así como conceptos sobre la economía del cuidado y trabajo reproductivo, a fin que permita ubicar al lector, en la dinámica y situación

que se presenta en la Costa Caribe y en las ciudades de Bluefields y Bilwi, en relación al tema que aborda. De esta manera, se puntualizan características demográficas (sexo, identidad étnica), jefatura de hogar como variable social y la influencia que tiene la economía sobre ella. Se profundiza sobre conceptos tales como Población Económicamente Activa (PEA), sobre los sectores que componen la economía del país, el tipo de empleo que se generan y las categorías ocupacionales que existen.

El informe se centra en la economía informal del país, de la costa caribe y las ciudades de Bluefields y Bilwi.

La razón central es que este ámbito concentra a la mayoría de las mujeres que trabajan, ya sea por un ingreso o que no reciben pago. En el caso de las ciudades de Bilwi y Bluefields, el sector informal es mayoritario y es aquí donde se desarrollan toda clase de actividades económicas –especialmente de sobrevivencia– en que las mujeres participan activamente. Gracias a la información obtenida por la encuesta, ahora se tienen datos que se aproximan a la realidad de las mujeres que trabajan en el sector informal; se sabe de sus niveles educativos, de su identidad étnica, de sus ingresos, sus responsabilidades a nivel productivo y reproductivo, entre otras cosas. Esta descripción permite identificar los aportes de las mujeres a la economía local, las limitaciones que enfrentan para desarrollar sus actividades así como para identificar las brechas de género que enfrentan en el ejercicio de sus derechos económicos.

# Resumen ejecutivo

1. Aunque las mujeres que viven en la ciudades de Bilwi y Bluefields han incrementado su participación en las actividades económicas de mercado, el trabajo reproductivo sigue siendo responsabilidad mayoritariamente de ellas, manteniéndose las características de ser un trabajo no remunerado, invisible en muchos casos por las mismas mujeres que se dedican al mismo de manera exclusiva. El trabajo reproductivo es un generador de brechas de desigualdad por su invisibilidad, poco reconocimiento social y por el hecho de limitar las oportunidades de desarrollo personal.

Ellas son las que mayoritariamente se encargan de la Economía del Cuidado y el Trabajo Reproductivo, debido a la división del trabajo que la sociedad patriarcal establece, que designa a las mujeres el rol como la responsable del trabajo reproductivo y del cuidado de la familia, y como consecuencia de lo anterior queda invisibilizado y desvalorizado el aporte que realizan a la preservación de la sociedad y la humanidad.

2. Un porcentaje importante de las mujeres participantes del estudio, reportaron que antes de dedicarse a las actividades comerciales, se definían como amas de casa y que decidieron buscar opciones de ingresos en el sector informal de la economía. Llama la atención que un porcentaje significativo de ellas disponen de estudios técnicos y universitarios, lo que indica que la economía en ambas ciudades no generan empleos formales suficientes para personas con formación profesional.
3. Por otra parte, el estudio muestra que las mujeres tienen un peso importante en la PEA de las ciudades de Bluefields y Bilwi similar a la que se observa a nivel nacional; su mayor participación se observa en la economía informal, mayoritariamente en el sector terciario, el cual es considerado el más dinámico especialmente en actividades comerciales y de servicios. Nicaragua cuenta con una economía poco diversificada que se basa en el sector terciario, seguido del sector primario y en menor medida, el sector secundario; las mujeres están mayoritariamente representadas en las actividades económicas del sector terciario especialmente en actividades vinculadas al comercio y servicios diversos.

Con su participación en el sector terciario y la economía informal, las mujeres aportan al menos en tres niveles: (i) A la manutención de los hogares y las fa-

milias; de hecho, la mayoría de las mujeres encuestadas son el principal soporte económico de sus hogares y otro porcentaje, contribuye a la manutención junto con su cónyuge. (ii) En la producción de la riqueza en ambas ciudades con su trabajo en actividades comerciales que dinamizan la economía local ya que compran sus insumos en las mismas localidades, y proveen de bienes a la población. (iii) Aportan al crecimiento de la economía municipal por el solo hecho de engrosar más rápidamente la PEA local, aun en labores precarias y de bajo ingreso.

4. El comercio de productos diversos es la principal actividad que desarrollan las mujeres encuestadas; otro segmento importante elabora y vende productos, especialmente alimentos. El estudio muestra que la principal actividad es la que genera mayores ingresos.

La mayoría de las mujeres trabajan por cuenta propia y se definen como dueñas de sus propios negocios; un bajo porcentaje de ellas cuenta con seguro social del INSS, lo que indica el nivel de fragilidad con que laboran. El tiempo que laboran en los negocios supera lo establecido en el *Código del Trabajo* ya que la mayoría dedica entre 6 y 7 días a la semana así como entre 11 a 16 horas al día en su respectiva actividad. A la par, también se hacen cargo de quehaceres domésticos de sus casas, lo que evidencia el doble rol que realizan y el poco tiempo que disponen para dedicarlo a ellas.

5. Entre las causales que fomentan la inclusión de las mujeres en la actividad económica, se identifican las siguientes: la primera de ellas es que la situación económica de las familias incentiva su búsqueda por desarrollar actividades económicas que le generen ingresos y que les permitan aportar a la sobrevivencia de sus familias. Adicional a esto, la mayoría de ellas ya tienen responsabilidades maternas y deben asumirla generando sus propios ingresos. Por ello, no es nada raro observar que un alto porcentaje de mujeres encuestadas se definan como amas de casa, antes de incursionar en las actuales actividades económicas que implementan. Una segunda causa que se observa es la reducción del empleo formal en instituciones de gobierno y empresas privadas, lo que obliga a las mujeres a buscar empleo en el sector informal, a través de actividades por cuenta propia.
6. La Jefatura del hogar en manos de mujeres ha incrementado a nivel de las ciudades de Bluefields y Bilwi, especialmente de aquellas que se identifican como mestizas y creoles. Sin embargo esto no puede ser interpretado como una mejoría en términos de género pues lo que hace que una mujer se declare jefa de hogar es el hecho de encontrarse sola. Asimismo, los datos reflejan que una buena parte de las jefas de hogar son mujeres adultas que por su edad se puede suponer que,

han quedado con la responsabilidad de cuidar a otros miembros de la familia (nietos, sobrinos, otros) ya que sus hijos - hijas han emigrado principalmente por razones de empleo.

7. La vivienda de las mujeres es el sitio donde mayoritariamente funcionan los negocios lo que propicia la combinación con el trabajo reproductivo que también tienen a su cargo. Es de suponer que dada la precariedad de los negocios, la mayoría no utiliza ningún tipo de control contable y a lo más que se llega es a apuntar ingresos y egresos en un cuaderno normal. A pesar de esto, un alto porcentaje de estos negocios pagan impuestos a sus respectivas alcaldías municipales.
8. A pesar de los esfuerzos que realizan, las mujeres enfrentan limitaciones en el acceso a bienes productivos tales como el crédito; de hecho, la mayoría de ellas inició su actividad usando sus propios recursos, y otras, con el apoyo de sus cónyuges. Una minoría logró conseguir créditos en la banca formal y en microfinancieras. Además, un bajo porcentaje ha recibido capacitación durante el 2014.





# Aspectos conceptuales para el abordaje del estudio

## I. Análisis económico tradicional vs análisis feminista de la economía

Para el pensamiento económico aun prevaleciente, el crecimiento es igual a desarrollo económico y el producto interno bruto (PIB) es el indicador más usado como medida de la “riqueza” generada. Sin embargo, la economía feminista ha mostrado que más del 50% de todo el trabajo humano no es remunerado y por lo tanto no se registra en el PIB. Si se contabilizara este trabajo invisible resultaría que cerca de los dos tercios ( $2/3$ ) de la riqueza es creada por las mujeres. Las divisiones tradicionales de tareas por género, tales como la “especialización” de las mujeres en el trabajo doméstico y otras actividades no remuneradas, no tienen en cuenta que dicha “especialidad” es una construcción social, basada en prácticas hegemónicas, que incide en la economía. Una redistribución progresiva de la riqueza y la renta que tenga en cuenta a las mujeres es un elemento que generalmente no aparece en el debate de las políticas económicas debido a la “invisibilidad” de la economía no remunerada (no monetaria). Sin embargo, cuando el análisis se realiza en términos de horas de trabajo (no en términos de finanzas y dinero) resulta que son las mujeres quienes sobrellevan la gran carga de la economía mundial.

Son ignoradas, en la lógica económica clásica, actividades esenciales para el ámbito familiar y la comunidad que se realizan fuera de los mercados, tales como el mantenimiento del hogar, el voluntariado, la crianza de los hijos, el cuidado de los ancianos y gran parte de la producción de alimentos y cuidado de los cultivos. Al realizarse en el ámbito familiar, sin que exista intercambio de dinero, todas ellas son consideradas “actividades no-económicas”; no sólo en los textos de economía sino también en el propio Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (índices de Producto Nacional Bruto, PNB y Producto Interno Bruto, PIB).

Es necesario, por lo tanto, redefinir la macroeconomía y reconocer que la economía monetaria es sólo la punta de un *iceberg*, que se asienta sobre una amplia economía del cuidado, que utiliza principalmente la fuerza de trabajo de las mujeres y representa al menos la mitad de la fuerza de trabajo total.

## 1. La economía del cuidado

La economía del cuidado se define como el trabajo realizado, primordialmente en la esfera doméstica, para el cuidado de las personas que se complementa con trabajo asalariado en el hogar, trabajo asalariado en los servicios públicos y privados y trabajo social voluntario. Existe, por lo tanto, una esfera de esa economía del cuidado que es remunerada y otra que es no remunerada. El trabajo no remunerado desarrollado en el ámbito familiar es el núcleo de ese proceso de reproducción social sobre el cual recae la responsabilidad final de armonizar las demás formas de trabajo y/o absorber sus insuficiencias (Picchio, 1999).

La economía del cuidado es esencial para el desarrollo y mantenimiento de la salud y las capacidades de la fuerza de trabajo, pero también en el desarrollo y mantenimiento del tejido social: el sentido de comunidad; de responsabilidad cívica; las reglas, las normas y los valores que mantienen la confianza, la buena voluntad y el orden social. El aspecto más importante que contribuye la economía del cuidado al funcionamiento o sostenimiento del sistema económico, es en la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto quiere decir la manutención diaria de los trabajadores y futuros trabajadores junto con su educación y capacitación. De la misma forma, los cuidados son indispensables para que el individuo desarrolle las capacidades cognitivas necesarias y con ello pueda adquirir conocimientos futuros de la mejor manera.

Por otra parte, los costos asociados a este tipo de labores del cuidado requieren de esfuerzos significativos, pero no son siempre retribuidos de la mejor manera o algunas veces no son retribuidos. Para UNIFEM (2000) son actividades costosas en términos de tiempo y energía y se realizan por obligaciones contractuales o sociales. Normalmente la economía del cuidado es ejercida por mujeres que deben proveer los cuidados necesarios a sus familias. Lo anterior, implica un costo de oportunidad en tiempo y energía, ya sea por el cuidado de alguna persona dependiente o por la subordinación ejercida por los hombres a las mujeres para que se encarguen de las labores domésticas.

Según Esquivel (2011), estas desigualdades de género en las labores relacionadas con el cuidado repercuten en la reducción de oportunidades laborales remuneradas para

las mujeres, ya que en el mercado de trabajo se dan mayores oportunidades a quienes no tienen cargas del cuidado. Por lo tanto, los hombres tienen mayores oportunidades de conseguir empleo. Aunque en algunos casos la mujer logre conseguir trabajo remunerado, la carga en cuanto al trabajo no monetario no disminuye, creando sobrecargas laborales a las mujeres. Por esto, en la búsqueda de igualdad de género es necesaria la redistribución del trabajo no monetario en el hogar, siendo vital la ayuda de los hombres en las actividades del cuidado.

## 2. Trabajo reproductivo

Trabajo reproductivo o trabajo de la reproducción, se refiere tanto al trabajo necesario para la reproducción humana realizado por la mujer a lo largo de la historia, embarazo, alumbramiento, lactancia, como al conjunto de atenciones y cuidados necesarios para el sostenimiento de la vida y la supervivencia humana: alimentación, cuidados físicos y sanitarios, educación, formación, relaciones sociales, apoyo afectivo y psicológico, mantenimiento de los espacios y bienes domésticos.

Se le denomina trabajo reproductivo para diferenciarlo del trabajo de la producción dirigido a bienes y servicios. Frente al trabajo productivo, asalariado y reconocido socialmente en las sociedades industrializadas, el trabajo de la reproducción no se reconoce ni económica ni socialmente. Los cambios sociales en el ámbito productivo como reproductivo obligan a replantear la tradicional y desigual distribución de cargas entre mujeres y hombres así como el reconocimiento social y económico del trabajo reproductivo.

El eclipse del trabajo reproductivo frente al productivo parte de la diferenciación entre el valor de uso y el valor de cambio suscrito por la teoría económica, según la cual al trabajo destinado a cubrir las necesidades se le concede valor de uso, mientras que a los productos destinados al intercambio en el mercado se les reconoce un valor de cambio.

Además de su carácter no remunerado e «invisible», otro de los rasgos característicos del trabajo reproductivo es que está realizado mayoritariamente por mujeres. Durante largo tiempo, esta asignación se ha justificado en la propia naturaleza femenina, dotada de una «virtud» para las tareas hogareñas, mientras que la naturaleza masculina estaría adaptada para suministrar y producir bienes y recursos. Por fortuna, el supuesto del innatismo biológico ha sido sustituido por una explicación basada en diferencias de género, fruto de procesos de socialización que responsabilizan a las mujeres de las funciones reproductivas y a los hombres del trabajo productivo.

Las funciones derivadas del género son el resultado de un proceso de construcción social que diferencia los sexos, al mismo tiempo que los articula dentro de relaciones de poder sobre los recursos, que a su vez se potencian por la presencia de otros factores (clase social, etnia, religión, edad) capaces, también, de estratificar y jerarquizar la sociedad. Este conjunto de variables no actúa de forma secuencial, sino simultánea. El género y las clases sociales constituyen categorías acumulativas que crean un orden social jerárquico, con diferentes oportunidades, desigual poder u otras desventajas estructurales. Por ello, los estudios sobre trabajo reproductivo deben incorporar en su análisis, además del género, otras variables importantes de jerarquización, como son la clase social, la edad o el empleo.

### 3. El análisis de la economía del cuidado y reproducción

El trabajo de cuidado en la sociedad no se realiza únicamente en el seno de los hogares, ni solo de manera no remunerada. De hecho, cuatro tipos de instituciones han intervenido tradicionalmente, con mayor o menor énfasis, en la distribución del cuidado: el Estado, el mercado, las organizaciones de la sociedad civil y las familias.

Sin embargo, desde el enfoque feminista se ha puesto énfasis en el análisis en la provisión de cuidado que brindan las familias. El análisis se centra especialmente en el papel de las mujeres en la provisión intra doméstica de cuidado y los límites que este les impone para desarrollar el trabajo remunerado, así como la estratificación que ello produce y reproduce, y se destacan los sesgos patriarcales que presentan tales instituciones. Desde la perspectiva aquí adoptada el hogar constituye una institución social, que si bien puede ser un ámbito de cooperación, amor y cuidados mutuos, también lo es de conflicto, negociación y asimetría de poder. Es en el marco de este ámbito que los miembros del hogar deciden la distribución de sus funciones fundamentales: sostenimiento económico del hogar y cuidado y atención de las personas dependientes.

Una primera aproximación a la organización del trabajo de cuidado lo puede dar, entonces, la propia estructura de los hogares, es decir, la manera en que las personas deciden agruparse para vivir. La información disponible para América Latina indica que los hogares nucleares completos (una pareja con o sin hijos) siguen siendo predominantes. En un contexto de relativa estabilidad en la estructura de los hogares, dos cambios que ameritan ser considerados: un aumento ligero de los hogares unipersonales y una expansión de las familias dirigidas por mujeres (Ariza y de Oliveira: 2007).



Desde hace ya algunos años, la incorporación masiva y creciente de la mujer al mercado laboral, ha generado lo que se ha denominado “crisis del cuidado” la cual se refiere a un momento histórico en que se reorganiza simultáneamente el trabajo salarial remunerado y el doméstico no remunerado, mientras que persiste una rígida división sexual del trabajo en los hogares y la segmentación de género en el mercado laboral. Estas asincronías afectan la continuidad y el equilibrio de los tradicionales arreglos de cuidado en nuestras sociedades y atentan contra las opciones de las mujeres para insertarse en los mercados laborales sin verse confrontadas con barreras seculares, y así alcanzar mayor autonomía económica y bienestar.

Esta crisis se produce cuando aumenta el número de personas que por su condición requieren de cuidado y al mismo tiempo disminuye la proporción de personas (tradicionalmente mujeres) en condiciones de ejercer esa función. En otros términos, asistimos a una situación de aumento de la demanda (transición demográfica) y disminución de la oferta (inserción de la mujer en los mercados de trabajo). Esta tensión opera como freno para una mayor inserción laboral remunerada de las mujeres y exige revisar el diseño y la aplicación de las políticas públicas a ese respecto. Tal situación se da sin mayor participación masculina en la labor de cuidado y sin que se desarrollen suficientes mecanismos estatales y de mercado que asuman la responsabilidad social del cuidado.

#### 4. Jefatura de hogar

Desde hace algunos años el concepto “Jefatura del hogar” es parte de una discusión conceptual la cual plantea que este término no debe ser asumido con el enfoque tradicional, el cual define que el jefe del hogar es la persona reconocida como tal por los demás miembros, independientemente de si éste incide o no en el proceso de toma de decisiones o que si es un proceso compartido o de la contribución económica al hogar (Arriagada, 2002). En la realidad de los hogares la jefatura es ejercida por una persona que no necesariamente es el proveedor. Las razones para designar al jefe o jefa de hogar obedecen generalmente a esquemas culturales muy diversos: el hombre de la casa sea este esposo, padre, suegro o hijo mayor; la persona más anciana; la que administra el dinero; la mujer sola; entre otras.

## II. Categorías para el análisis económico

### 1. Población Económicamente Activa (PEA) y Población Económicamente Inactiva (PEI)

La economía actual conceptualiza y divide a la Población en Edad de Trabajar (PET) en dos grandes grupos: (i) PEA, que es la parte de la población total que participa en la producción económica. En la práctica, para fines estadísticos, se contabiliza en la PEA a todas las personas mayores de una cierta edad (12 años, en el caso de Nicaragua) que tienen empleo o que, no teniéndolo, están buscándolo o a la espera de alguno. Ello excluye a los pensionados y jubilados, a las amas de casa, estudiantes y rentistas así como, por supuesto, a los menores de edad. (ii) La PEI, la cual comprende a todas las personas en edad de trabajar (12 años y más) que no participan en la producción de bienes y servicios porque no necesitan, no pueden o no están interesadas en tener actividad remunerada. A este grupo pertenecen: las personas que son exclusivamente estudiantes, amas de casa, pensionados, jubilados, rentistas, incapacitados permanentes para trabajar, personas que no les llama la atención o creen que no vale la pena trabajar, otros incluidos dentro de la población en edad de trabajar (PET). En ambos casos (PEA, PEI) se ubica a las mujeres (especialmente amas de casa) como grupos que no aportan al crecimiento económico ya que no se valoriza la labor que desarrollan en función de la reproducción de la fuerza de trabajo, al desarrollar actividades que se enmarcan dentro de la economía del cuidado y el trabajo reproductivo.

Es evidente que las definiciones convencionales sobre fuerza de trabajo muestran dos limitaciones centrales: (i) Se corresponden más a la experiencia de países desarrollados y resultan inadecuadas para los países en vías de desarrollo. (ii) Estas definiciones omiten sistemáticamente el trabajo que las mujeres realizan en el sector no estructurado de la economía a pesar que todos los economistas y analistas sociales coinciden que, incluso en las economías más avanzadas, este sector contribuye de forma considerable a la producción total.

### 2. Sectores de la economía, tipos de empleos y categoría ocupacional

Tradicionalmente se han definido tres sectores que integran la economía de un país: (i) Sector primario, integrado por las actividades agropecuarias, caza y pesca; (ii) el sector secundario, compuesto por actividades vinculadas a la explotación de minas y

canteras, industria manufacturera y construcción; (iii) sector terciario compuesto por actividades de servicios, finanzas, transporte y otros).

A la vez, se identifican dos tipos de empleos: a) Formal, el cual se caracteriza por la estabilidad en los ingresos (generalmente basado en un salario), el acceso a seguridad social así como prestaciones sociales establecidas en la ley. b) Informal, el cual se realiza en condiciones precarias, ausencia de seguridad social, de garantías de salario mínimo, sin decimotercer mes, vacaciones, descanso semanal, y, si son mujeres, no tienen la protección de descanso pre y post natal. A lo interno de ambas categorías, se identifica el concepto de subempleo, el cual engloba a todas las personas mayores de 14 años que ganan menos del salario mínimo, es decir, que reciben ingresos por debajo del salario mínimo, o bien los que laboran menos de 40 horas a la semana porque no encuentran otro trabajo. Por lo general, el subempleo es una característica del empleo informal.<sup>1</sup>

El concepto Categoría Ocupacional constituye una variable económica que permite analizar la calidad del trabajo que desarrollan las personas; se identifican tres categorías: (i) personas ocupadas, las que generalmente cuentan con un empleo formal; (ii) personas ocupadas que trabajan por cuenta propia, especialmente en el sector Informal; (iii) trabajadores familiares no remunerados.

### 3. Sectores que dinamizan el empleo

Existen dos sectores principales que generan los empleos: (i) Sector público, compuesto por los diversos poderes del Estado y sus instituciones (ministerios, institutos, entes autónomos, empresas, otros) cuya característica principal es que propician el empleo formal. (ii) Sector privado, integrado por grandes, medianas y pequeñas empresas, trabajadores por cuenta propia, micro –empresas, cooperativas, otros–; involucra a toda aquellas actividad económica que se genera fuera del sector público.

---

1 Por economía informal nos referimos a todas aquellas actividades económicas que no están reguladas ni protegidas por el Estado. Incluye tanto a quien trabaja por cuenta propia en pequeñas empresas no registradas, como a asalariados en empleos que no están legalmente regulados. En algunas definiciones también se incluye a los agricultores de subsistencia.

# Participación económica de las mujeres en Nicaragua

## I. Análisis y aproximación a la realidad nacional

Durante la consulta bibliográfica realizada para el presente estudio, se identificó que en las últimas dos décadas se ha incrementado el interés en la discusión pública sobre la necesidad de que se reconozca el aporte que el trabajo reproductivo y del cuidado da a la creación de riqueza y la economía, generándose diversos estudios tanto a nivel internacional como nacional. En Nicaragua, estudios relacionados con la temática han sido realizados por la Fundación Internacional para el Desafío Global (FIDEG), en su trabajo “Mujeres nicaragüenses, cimiento económico familiar. Estadísticas e investigaciones 1998-2006”. Éste trabajo constituye uno de los esfuerzos sistemáticos y mejor documentado sobre el trabajo doméstico y reproductivo y el rol que tienen hombres y mujeres a lo interno del mismo. Entre los principales hallazgos de este estudio se encuentran los siguientes:

1. Hasta antes del Fallo de la Corte Internacional de Justicia de la Haya en relación al diferendo entre Nicaragua y Colombia (19 noviembre 2012), la República de Nicaragua contaba con una extensión de 130,370 km<sup>2</sup>; el país se divide en 15 departamentos, dos regiones autónomas y 153 municipios. Cuenta con una población de 5.8 millones de habitantes y presenta una tasa de crecimiento poblacional cercana al 1.2% anual; el 48,5% de la población total son varones y el 51,5 son mujeres (INIDE: 2009). Las proyecciones indican que Nicaragua tendría 6.2 millones en 2015 y 6.8 millones en 2025; el 53% de las personas se encuentra en un rango de edad entre 14 y 33 años (INIDE: 2012). De ahí que la edad promedio de los nicaragüenses sea de 22.9 años.
2. Las mujeres nicaragüenses representan el 52% del total de la población del país (VIII Censo de Población y IV de Vivienda 2005, proyectado al 2015). Es decir, que de cada 100 habitantes 52 son mujeres, lo que indica que éstas representan la mi-



tad de la población y por tanto la mitad del capital humano nacional. Para el año 2006 los datos de FIDEG muestran que el 55.84% de la población total es menor de 25 años de edad. En el otro extremo están las personas de 61 años o más que constituyen el 8.55% de la población total. Estos resultados indican que Nicaragua cuenta con capital humano suficiente para generar desarrollo económico, ya que es una fuerza potencial de generación de cambios.

3. En el 2012, a nivel nacional 67.5% de los hogares estaban encabezados por hombres y 32.5% por mujeres. En el área urbana la proporción de hogares encabezados por mujeres fue 41.7%, en el área rural esta proporción fue 20.3%. Sin embargo esto no puede ser interpretado como una mejoría en términos de género pues lo que hace que una mujer se declare jefa de hogar es el hecho de encontrarse sola. Asimismo, los datos reflejan que una buena parte de las jefas de hogar son abuelas que han quedado con la responsabilidad de cuidar a los nietos ya que sus padres han emigrado principalmente por razones de empleo. Claramente las condiciones en las que las mujeres ejercen la jefatura del hogar<sup>2</sup> son distintas a las de los hombres.
4. Para el año 2006, la proporción de mujeres sin ningún nivel educativo formal fue de 14.5% en comparación con la de los hombres, 12%. Las mujeres presentan porcentajes superiores al de los hombres en los niveles de educación universitaria y técnico, 7.3% y 6.1%, mientras que los hombres presentaron 7% y 3.4%, respectivamente. La brecha educativa que afecta negativamente a las mujeres puede ser explicada por la imposibilidad de muchas mujeres para continuar con sus estudios formales cuando se ven obligadas a enfrentar solas la manutención y cuidado de sus hogares.
5. Los datos del mercado laboral dan cuenta de una incorporación acelerada de las mujeres al mismo, a tal punto que en 2006 representaron casi la mitad de la población económicamente activa. El 90% de la PEA se encuentra ocupada, sin embargo la calidad de los empleos es precaria, ya que se observa un subempleo de 77.8%. Por lo general, las empresas donde trabajan las mujeres se dedican al comercio, el cual presenta un alto grado de informalidad respecto a las empresas, dedicadas a la actividad agropecuaria que es donde se ubican mayoritariamente los hombres. El nivel educativo de la PEA es bastante bajo pero se observa

---

2 Desde el VIII Censo de Población y IV de Vivienda, 2005, la jefatura del hogar se le adjudica a la persona que la familia decida, ya sea el hombre o la mujer. Es decir, que se deja que sea la familia encuestada la que designe quién es la persona que se considera como jefe o jefa del hogar.

que las mujeres presentan niveles ligeramente superiores al de los hombres. Las mujeres se ubican en el sector más vulnerable de la economía pues, mayoritariamente, trabajan en empresas de una o dos trabajadores.

6. El ingreso de los ocupados ha experimentado un crecimiento a lo largo del período 1998-2006, al igual que su poder adquisitivo. Al controlar el efecto de la experiencia y la educación, se observan diferencias significativas en el ingreso que perciben hombres y mujeres, lo cual es una evidencia a favor de la desigualdad de género. Las mayores diferencias de género se observan en el sector informal de la economía; las ramas de actividad donde se observan las mayores diferencias de género son las de comercio y servicio. La distribución del ingreso mejoró en el período de 1998 a 2006, y se puede decir que la distribución del ingreso entre las mujeres es ligeramente más equitativa que la de los hombres.

### Gráfico No. 1

Evolución PEA Nacional Nicaragua 1998 al 2006

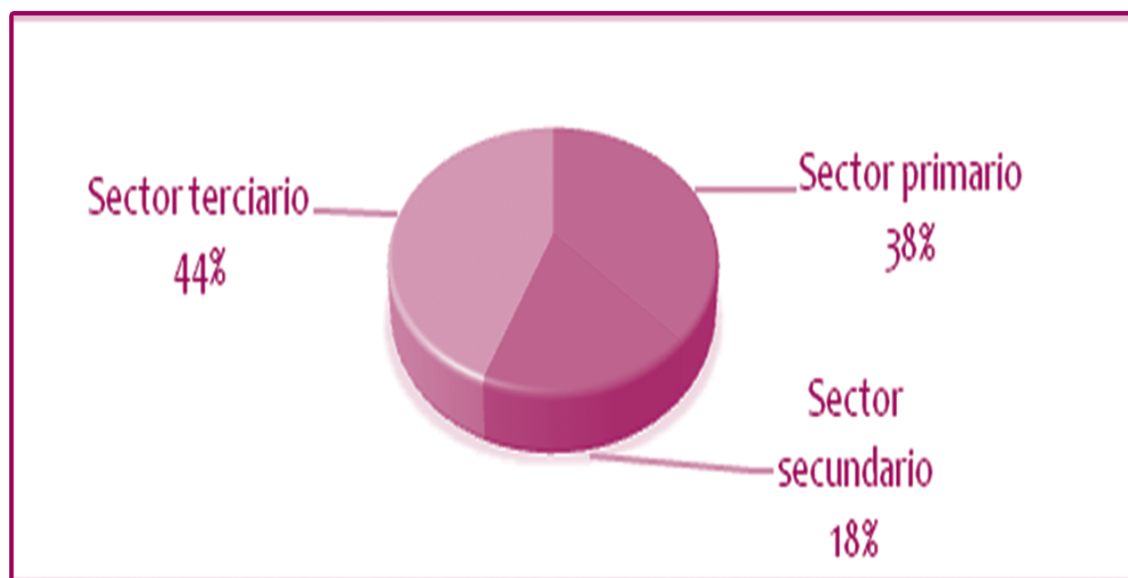


Fuente: FIDEG, Encuesta de hogares

7. La economía nicaragüense se caracteriza por un bajo nivel de diversificación así como predominio de servicios de escasa complejidad y de las actividades agropecuarias. El gráfico siguiente muestra que la mayoría de la población del país está ocupada en el sector terciario (servicios, finanzas, transporte y otros) seguido del sector primario (agropecuario, caza y pesca); en tanto, el sector secundario (explotación de minas y canteras, industria manufacturera y construcción), emplea a la menor cantidad de personas.

## Gráfico No. 2

Sectores de la economía nacional y PEA – 2013

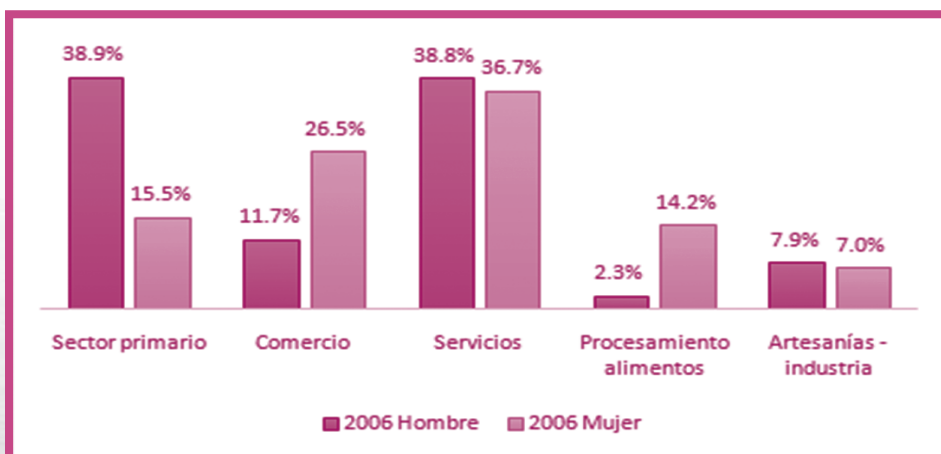


Fuente: FIDEG, Encuesta de hogares, 2012

8. En el nuevo contexto de transformación en la organización del mercado de trabajo, las desigualdades de género continúan marcando pautas que condicionan actividades diferenciadas para hombres y mujeres y derivan hacia una fuerte segregación del mismo, ya que limitan las oportunidades para las mujeres y les impiden tener un involucramiento en el espacio productivo de mejor calidad y mayores beneficios económicos y sociales. La participación de hombres y mujeres en los sectores de la economía es la siguiente:

## Gráfico No. 3

Participación de hombres y mujeres en sectores de la economía nacional – 2006



Fuente: FIDEG, Encuesta de hogares, 1998 - 2006

Los datos anteriores confirman que los hombres tienen una mayor participación en el sector primario de la economía mientras que las mujeres lo hacen en el sector terciario especialmente en las actividades vinculadas al comercio, servicios, procesamiento de alimentos y artesanías – manufactura, lo cual las coloca en una posición de ventaja dado que esta actividad está experimentando un repunte con la apertura comercial y con la priorización del turismo como eje de desarrollo de la economía nacional.

9. En el período 1998-2006, la división del trabajo doméstico no ha experimentado cambios notables, ya que mayoritariamente continúa siendo realizado por las mujeres. Este comportamiento está siendo reproducido a nivel de las nuevas generaciones: las niñas asumen la mayor carga de trabajo doméstico y los niños se ven liberados de gran parte del mismo. No obstante, los niños están asumiendo en mayores proporciones que los hombres adultos este trabajo. Al contabilizar el tiempo total que invierten en el trabajo productivo y reproductivo las personas, los datos son contundentes al revelar que las mujeres aportan el 57.7% y los hombres el 42.3%, lo que muestra de forma clara que las mujeres están trabajando más que los hombres y asumiendo una jornada de trabajo más intensa, lo que es conocido como “la doble jornada”.
10. Desde hace ya algunos años, Nicaragua experimenta cambios importantes en el tipo de trabajo que desarrollan las personas; efectivamente el denominado trabajo tradicional que proporcionaba seguridad, estabilidad e ingresos adecuados ha evolucionado y dado paso a una nueva modalidad –el trabajo informal– espacio del que participan la mayoría de las personas en edad de trabajar.

El tamaño de este sector es uno de los mayores problemas económicos y sociales del país. Datos del Banco Central de Nicaragua (2013) indican que del total de personas ocupadas, solamente el 20.6% laboran en establecimientos que llevan registros contables, es decir en el sector formal, mientras que el 79.4% lo hace en el sector informal. De igual manera, el subempleo aumentó en el 2013 y supera ya el 48% de la población económicamente activa. En otras palabras, casi la mitad de los trabajadores nicaragüenses se encuentra en situación de subempleo.

11. En Nicaragua la fuerza de trabajo de hombres y mujeres se sitúa mayoritariamente como por cuenta propia, asalariados y como trabajadores familiares no remunerados; en el sector de cuentapropistas, los hombres muestran un leve incremento al pasar de 29% a 30.9%, las mujeres redujeron su participación del 37.9% al 34.2%. Por otra parte, las personas que venden su fuerza de trabajo por un salario disminuyeron en el período estudiado. Efectivamente, los hombres pasaron del 46.7% al 40.9% y las mujeres del 35% al 33.9%. Finalmente, las personas conocidas como familiares no remunerados y que son el apoyo sustantivo e indispensable para que los cuentapropistas puedan salir adelante, incrementaron notoriamente su participación entre 1998 y 2009. Según el Banco Central de Nicaragua (*Informe*



Nicaragua en Cifras, 2011) en el año 2009 había en Nicaragua 203 mil personas en la categoría “trabajador sin pago”. Es decir, nicaragüenses que a cambio de su trabajo no reciben salario sino, literalmente, un plato de comida. Para el año 2010 la cifra aumentó a 251 mil y para el 2011 se elevó a 559 mil. Es decir, que en el país el 20% de la población ocupada trabaja a cambio de un plato de comida.

12. A nivel nacional el sector público –instituciones del gobierno central– genera un promedio de 120,467 empleos (para el año 2013) lo que significa un 4% del total de ocupados incluyendo a los subempleados; lo anterior indica que el peso del sector público en la generación de empleo formal es reducida a nivel nacional y sobre todo en los departamentos y regiones autónomas del país.
13. A manera de resumen se puede afirmar que los datos anteriores, muestran que la posición de los ocupados frente al trabajo denota brechas de género. Mientras los hombres se destacan como asalariados, las mujeres lo hacen como cuenta-propistas, es decir, que mientras un porcentaje considerable de hombres tiene un salario asegurado, contrariamente, otro porcentaje considerable de mujeres tienen que rebuscar sus ingresos en pequeños negocios familiares que ellas mismas manejan.<sup>3</sup>
14. El poder y la toma de decisiones en los hogares están concentrados en el jefe. Sin embargo, en el caso de los hogares encabezados por hombres, éstos traspasan a sus cónyuges las decisiones relacionadas con el ámbito doméstico.

## II. Costa Caribe de Nicaragua: mujer y economía

### 1. Demografía general y de las ciudades de Bluefields y Bilwi

- (i) La Costa Caribe abarca cerca del 50% del territorio nacional y está conformada por la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN) y la Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS). Según datos censales, su población representa el 12.1% de la población total de Nicaragua. Entre 1995 y 2005, la RACCN tuvo el mayor crecimiento poblacional anual del país con un 4,9%, mientras que en la RACCS la tasa de crecimiento anual disminuyó en 1,2%, es decir, en más de un 50%. La macro región del Caribe cuenta con la mayor presencia de pueblos indígenas y afrodescendientes del país, aunque su peso relativo ha venido disminuyendo. A mediados del siglo XX, estos pueblos eran mayoritarios; en la actualidad la población mestiza alcanza un 76,6%. Las mujeres representan el 50% o más de cada uno de estos pueblos.

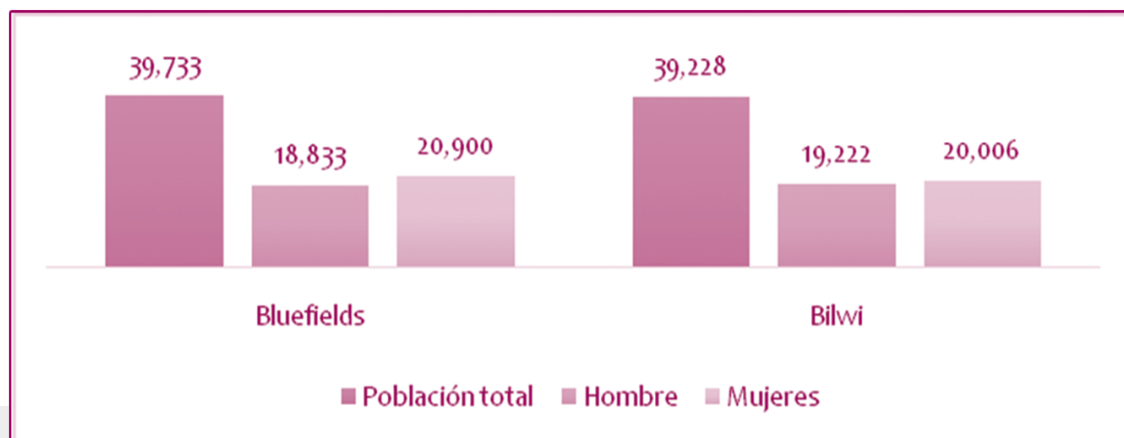
---

3 Mujeres nicaragüenses, cimiento de la economía familiar. Estadísticas e investigaciones del FIDEG 1998 - 2006.

- (ii) La Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS) posee una superficie de 27,260 km<sup>2</sup> integrada por 12 municipios. La sede del gobierno regional se ubica en la ciudad de Bluefields. La población regional asciende a 306,510 (2005); un 60% de esta población se auto identifica como mestizos, un 22.5% como creoles o negros, un 10% como miskitos, un 2% como ramas, un 0.1% como ulwas y el resto no se identificó con ningún grupo étnico. El 36.9% de la población vive en zonas urbanas y el 60.4% vive en zonas rurales de la región. La Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN) cuenta con una superficie de 32,819.68 km<sup>2</sup> y está integrada por 8 municipios. La sede del gobierno regional se encuentra en la Ciudad de Bilwi. La población regional asciende a 314,130 habitantes y representa el 7% del total de la población del país; de este total de población, el 57% se identifica como mestizo, un 36% como miskito, un 1% como creole o negro y un 6% como mayangna . El 33.3% de la población vive en zonas urbanas y el 66.7% en el área rural.
- (iii) La Ciudad de Bluefields es la sede administrativa de la RACCS y cuenta con una población aproximada de 39,733 habitantes (INIDE 2009). El 47.4% de la población son varones y el 52.6% son mujeres; es una población multiétnica, multilingüe y multicultural, entre las cuales predominan los mestizos con aproximadamente el 60% del total, seguidos por los creoles con un 30%, un 5% de miskitos, un 2% de garífunas y un 1% de población rama. La ciudad de Bilwi es la sede administrativa de la RACCN y está integrada por 26 barrios reconocidos; cuenta con una población de 39,428 habitantes de los cuales el 70% son miskitos, 23% son mestizos, 6% son creoles y 1% son mayangnas. El 49% de estos habitantes son hombres y el 51% son mujeres.

#### Gráfico No. 4

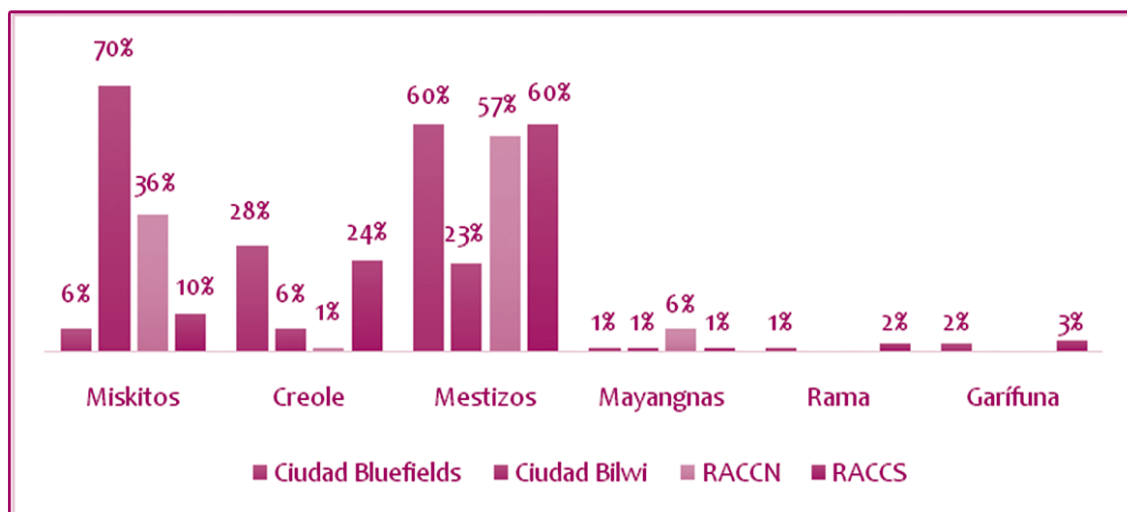
Población total ciudades Bluefields y Bilwi por sexo



Fuente: VIII Censo de Población y IV de Vivienda, 2005. Proyectado al 2014 / Elaboración consultor, septiembre, 2014.

## Gráfico No. 5

Población según identidad étnica de Bluefields y Bilwi y ambas regiones

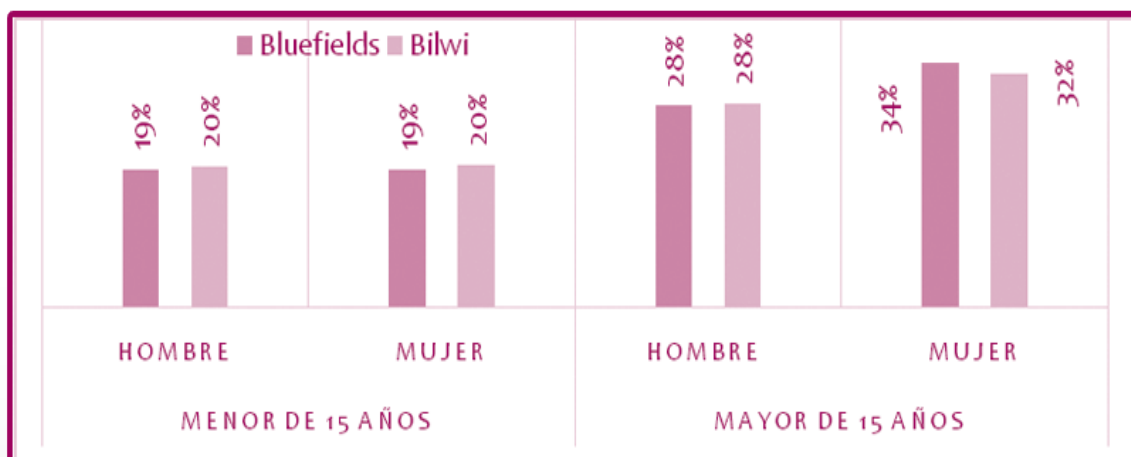


Fuente: VIII Censo de Población y IV de Vivienda, 2005. Proyectado al 2014 / Elaboración consultor, septiembre, 2014.

Ambas ciudades cuentan con una importante población adolescente tal y como se demuestra en el gráfico siguiente:

## Gráfico No. 6

Edad de menores de 15 años en la población de las ciudades de Bluefields y Bilwi, en porcentajes



Fuente: VIII Censo de Población y IV de Vivienda, 2005. Proyectado al 2014 / Elaboración consultor, septiembre, 2014.

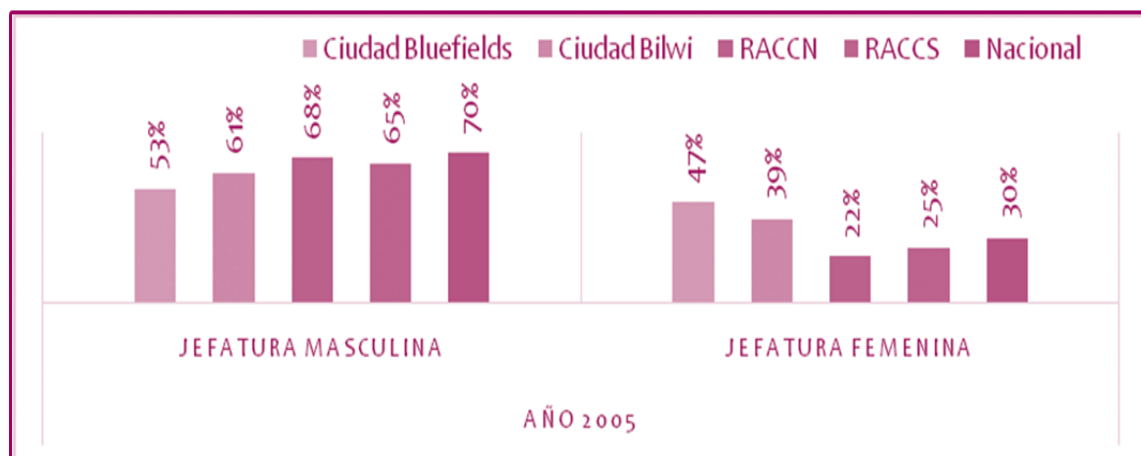
Tal y como se observa la población adolescente (menores de 15 años) constituye el 38% del total de la población de la ciudad de Bluefields y el 40% de la Ciudad de Bilwi; las mujeres adolescentes (menores de 15 años) de ambas ciudades suman en 52% de la población.

## 2. Jefatura de hogar

Según un estudio del Banco Mundial (Diagnóstico de Género en la Costa Caribe de Nicaragua, 2008) el peso de la jefatura de hogar en manos de mujeres alcanzó el 21.6% en la RACCN y el 25.4% en la RACCS (2005) y continúa siendo menor que el promedio nacional para ese mismo año (30.3% en 2005). Este mismo informe mostraba que los hogares encabezados por mujeres tienen mayor peso entre los creoles (35.3%) y ramas (50%) (Cunningham, 1994; Molina, 1999; Pérez, 2002). Para el mismo año 2005, en la ciudad de Bilwi (sector urbano) el 61% de los hogares tiene como jefe a un hombre y 39% son las mujeres; en la ciudad de Bluefields, el 53% de los hogares están encabezados por hombres y un 47% por mujeres.

### Gráfico No. 7

Jefatura de Hogar ~ ciudades de Bluefields y Bilwi en relación al promedio nacional y de ambas regiones autónoma, 2005



Fuente: VIII Censo de Población y IV de Vivienda, 2005 / Elaboración consultor, septiembre, 2014.

Los datos anteriores indican que en la ciudad de Bluefields, la jefatura de hogares ocupadas por mujeres muestra una tendencia creciente en relación al porcentaje nacional y al porcentaje de la misma región (RACCS). Otros estudios realizados (Agurto y Guido, 2004) sugieren que las mujeres que se declaran jefas del hogar, por lo general son aquellas que no tienen a su lado a un compañero o marido. Es decir, que la mujer que se declara jefa del hogar usualmente está sola, es madre soltera o ha sido abandonada por su pareja.

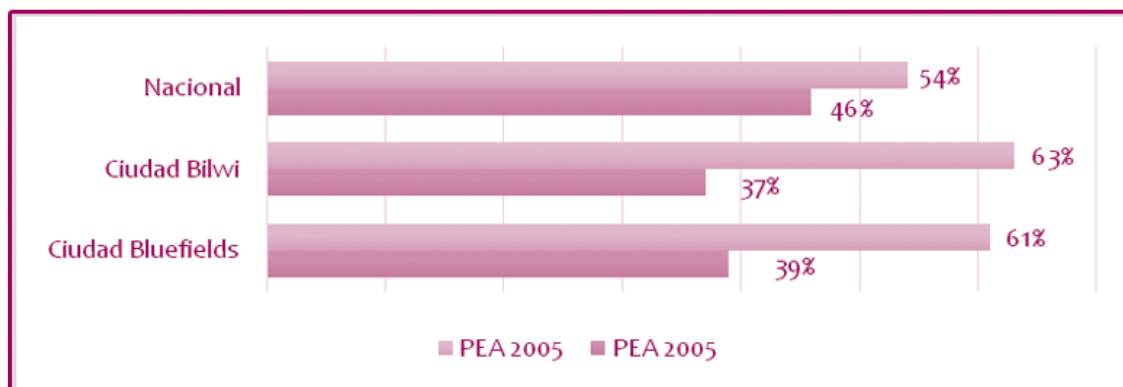


### 3. Población económicamente activa (PEA) y participación de mujeres en sectores de la economía

- (i) En la Costa Caribe la población económicamente activa (PEA) muestra el siguiente comportamiento: (i) en la RACCN la PEA alcanza el 40% del total de la población mientras que el municipio de Puerto Cabezas es del 32.6%; en la RACCS, la PEA es de 41.4% y en el municipio de Bluefields es de 39.8%. De manera particular, la integración de las mujeres a la PEA en las ciudades de Bilwi y Bluefields es la siguiente:

#### Gráfico No. 8

Participación de mujeres en la PEA, ciudades de Bilwi y Bluefields, Costa Caribe, 2005



Fuente: VIII Censo de Población y IV de Vivienda, 2005 / Elaboración consultor, septiembre, 2014.

Es notoria que en ambas ciudades, la participación de las mujeres en la PEA es menor que a nivel nacional. Lo anterior evidencia que el trabajo que las mujeres realizan alrededor de la denominada Economía del Cuidado y Trabajo Reproductivo, queda por fuera de todo análisis económico y por lo tanto, es invisible su aporte a la economía de ambas ciudades y municipios.

### 4. Sector Terciario: principal sector económico en las ciudades de Bluefields y Bilwi

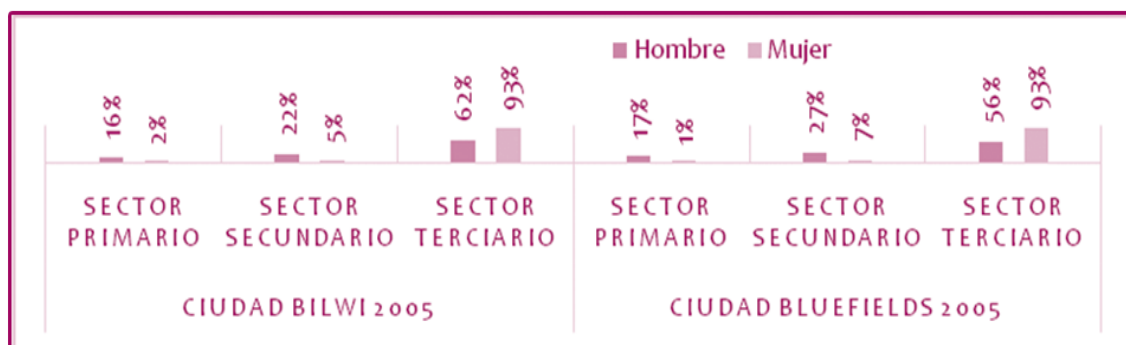
Toda la información disponible indica que la economía de las ciudades de Bilwi y Bluefields gira en torno al sector terciario;<sup>4</sup> las mujeres tienen una mayor inclusión y parti-

4 En este sector se desarrollan un conjunto de actividades tales como comercio al por mayor, comercio al por menor, hoteles, construcción, suministro de electricidad y de agua, pesca, restaurantes, transporte, venta de repuestos, venta de combustible, talleres de reparación de motocicletas y vehículos, venta de productos textiles y calzados, venta de enseres domésticos y electrodomésticos, ferreterías, entre otros. Los establecimientos del sector público, Gobierno, entes autónomos, empresas del estado y la Banca Comercial, por considerarse que los datos de las características del establecimiento (personal ocupado e ingresos), se encuentran en registros administrativos de las instituciones, en el censo se levantó únicamente la ubicación e identificación del establecimiento y se ubicaron geográficamente en el mapa.

cipación en este sector especialmente en actividades comerciales y de servicios. Los datos indican que de cada 100 mujeres que trabajan fuera de su casa, 93 de ellas lo hacen en el sector terciario.

### Gráfico No. 9

Participación de hombres y mujeres en sectores de la economía, ciudades de Bilwi y Bluefields, 2006

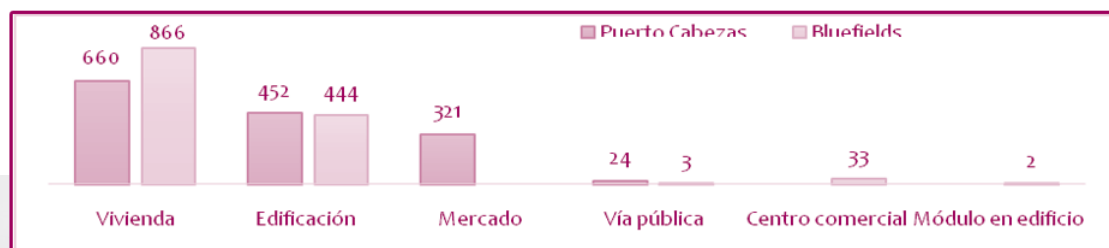


Fuente: VIII Censo de Población y IV de Vivienda, 2005 / Elaboración consultor, Septiembre 2014

Por otra parte, el Censo Económico Urbano de Nicaragua (2010) muestra información proveniente de las principales actividades económicas exceptuando las agrícolas, ganaderas, caza y las silvícolas, ya que éstas forman parte del Censo Nacional Agropecuario. En otras palabras, el Censo Económico Urbano 2010 muestra solamente información de comercios establecidos, es decir, establecimientos que se dedican a un tipo de actividad económica, en una sola ubicación física, asentada en un lugar de manera permanente y delimitada por construcciones e instalaciones fijas. En ambas ciudades, las viviendas constituyen los principales sitios en donde se ubican los establecimientos lo cual indica que casas de estas personas tienen un doble rol; además, si se considera que la mayoría de las mujeres están a cargo de estos establecimientos, se puede aseverar que en el mismo espacio (casa) ejercen su actividad económica así como las actividades propias de la Economía del Cuidado y del Trabajo Reproductivo.

### Gráfico No. 10

Ubicación donde funcionan los Establecimientos



Fuente: Censo Económico urbano 2010 / Elaboración consultor, septiembre, 2014.

Por otra parte, las principales actividades económicas de estos establecimientos se concentran en torno al comercio mayor y menor, seguido de los hoteles – restaurantes y la industria manufacturera; en el caso de Puerto Cabezas hay un mayor número de establecimiento dedicados al comercio, mientras que en Bluefields se observa mayor actividad de hoteles, restaurantes y manufactura .

### Gráfico No. 11

#### Número de establecimientos por municipios según tipo de actividad económica

Actividades	Puerto Cabezas	Bluefields
Pesca	1	
Industria manufacturera	91	157
Comercio por mayor y menor	1,085	857
Hoteles, restaurantes	152	176
Transporte, almacenamiento	7	14
Intermediación financiera	5	11
Inmobiliarias y alquiler	30	38
Enseñanza	15	16
Servicios sociales y salud	24	19
Otros servicios comunitarios	39	32
Sin especificar	9	28

Fuente: Censo Económico urbano 2010 / Elaboración consultor, septiembre, 2014.

La mayoría de estos establecimientos (74% en Puerto Cabezas – 57% en Bluefields) no disponen de ningún tipo de contabilidad de sus actividades, lo que sugiere un alto nivel de desorganización administrativa; es muy probable que estos establecimientos pagan una cuota fija en sus impuestos y por ello, no llevan contabilidad formal. Por otra parte, un alto porcentaje de los establecimientos cuentan entre 1 a 3 empleados (84% en Bilwi y 81% en Bluefields) lo que indica que son comercios pequeños que ocupan mano de obra familiar, quienes probablemente reciban una ayuda (no salario) por el trabajo que realizan.

## Gráfico No. 12

Rango número de trabajadores de los establecimientos



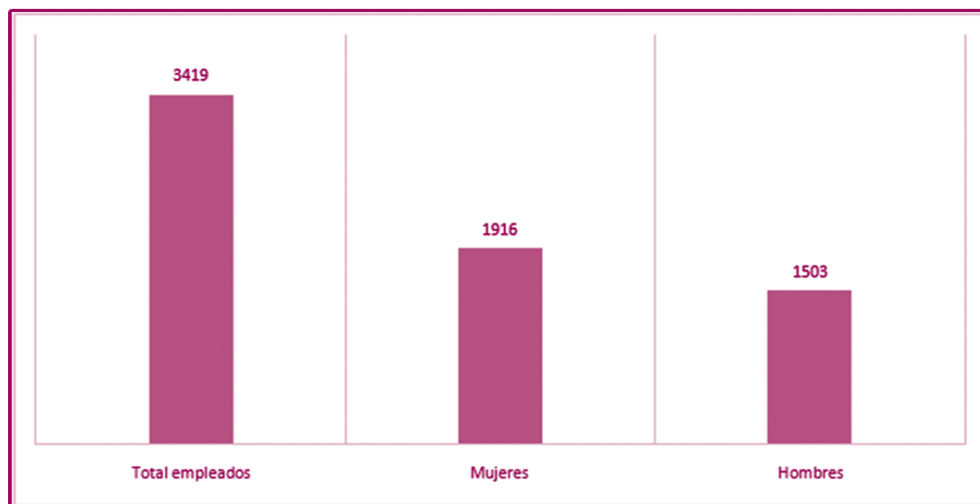
Fuente: Censo Económico Urbano 2010 / Elaboración consultor, Septiembre 2014

## 5. Sector público y empleos

Aunque para este estudio no fue posible obtener información completa sobre el número de mujeres empleadas en el sector público, se logró conseguir una muestra de empleos en el sector público y la integración de mujeres en los mismos. Se trata de una muestra obtenida solamente en la RACCN<sup>7</sup> a través de la cual se muestran los siguientes resultados:

## Gráfico No. 13

Empleo en 22 instituciones de gobierno por sexo, RACCN, 2014



Fuente:  
Instituciones  
de gobierno  
RACCN /  
elaboración  
propia  
consultor,  
septiembre,  
2014.

<sup>7</sup> Se logró obtener información parcial sobre empleos generados por instituciones de gobierno en tres municipios de la región (Puerto Cabezas, Waspam y Prinzapolka); en algunos casos, se obtuvo solamente de instituciones con presencia en el Municipio de Puerto Cabezas. Sin embargo, los datos sirven para mostrar la participación de las mujeres en el sector público.



La información anterior muestra que el 56% de empleados de estas instituciones son mujeres; en algunas de ellas (MIFAMILIA, MINED, MINSA y Hospital Nuevo Amanecer) son mayoría entre una cantidad importante de empleados que disponen estas instituciones.

#### Gráfico No. 14

Número de empleados por institución de gobierno y cantidad de mujeres empleadas  
- RACCN - 2014

Institución	Total empleados	Mujeres empleadas	Hombres empleados	Porcentaje mujeres empleadas
SILAIS	653	368	285	56.4%
Hospital Nuevo Amanecer	284	195	89	68.7%
Ministerio de Educación	1,786	987	799	55.3%
Ministerio de la Familia	91	84	7	92.3%
Gobierno Regional	234	154	80	65.8%
Consejo Supremo Electoral	10	5	5	50.0%
Consejo Regional	84	37	47	44.0%
Ministerio del Trabajo	6	2	4	33.3%
Instituto Nacional Forestal	19	7	12	36.8%
Enacal Rosita y Waspam	26	4	22	15.4%
Ministerio de Gobernación	6	1	5	16.7%
Migración	13	6	7	46.2%
MEFCCA	38	11	27	28.9%

Fuente: Instituciones de gobierno RACCN / elaboración propia consultor, septiembre, 2014.

Institución	Total empleados	Mujeres empleadas	Hombres empleados	Porcentaje mujeres empleadas
Dirección General de Bomberos	23	7	16	30.4%
Marena Puerto Cabezas	6	2	4	33.3%
Inpesca Puerto Cabezas	7	3	4	42.9%
Instituto de Turismo	6	5	1	83.3%
Magfor Puerto Cabezas	10	3	7	30.0%
Inatec	53	20	33	37.7%
Procuraduría DDHH	7	3	4	42.9%
Fise	7	4	3	57.1%
Enel	50	8	42	16%
Total	3419	1916	1503	56%

Fuente: Instituciones de gobierno RACCN / elaboración propia consultor, septiembre, 2014.

La información muestra que las mujeres tienen una importante inclusión laboral en las instituciones de gobierno a nivel regional, tal y como el sondeo lo describe, especialmente en aquellas instituciones que prestan servicios sociales a la población tales como el MINED, MIFAMILIA, MINSA (SILAIS – Hospital).

### III. Las mujeres que trabajan en el sector informal: ciudades de Bilwi y Bluefields

#### 1. Antecedentes

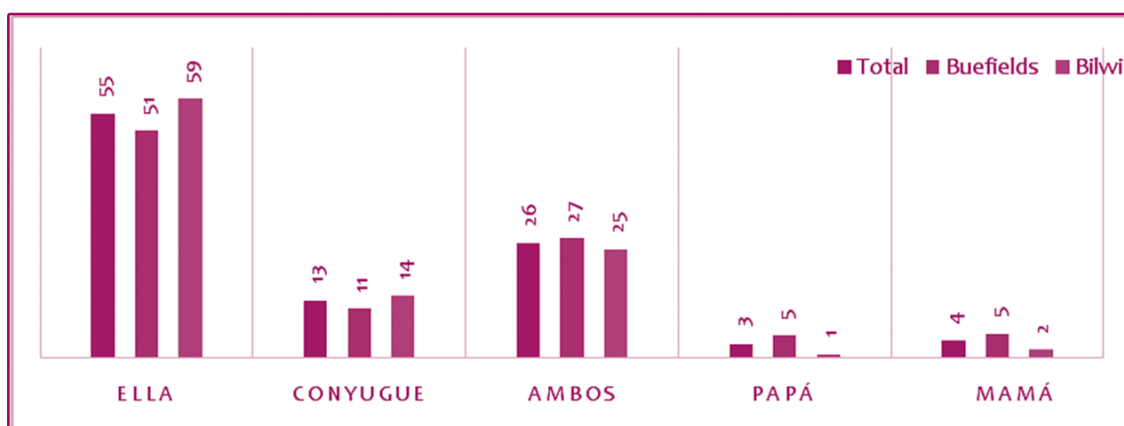
Dado que las evidencias documentales disponibles antes del estudio, señalaban que la economía informal de ambas ciudades era la que domina las actividades productivas y económicas de las familias, se decidió profundizar en éste ámbito mediante un análisis más profundo sobre la participación de las mujeres a lo interno de este sector, a fin de conocer más y mejor su aporte a la economía de ambas ciudades y regiones. Dos instrumentos han sido utilizados para desarrollar este análisis: (i) una encuesta aplicada a 800 mujeres (400 en Bilwi y 400 en Bluefields) a través de la cual se obtuvo información cuantitativa referida a sus condiciones sociales y personales, sobre las actividades productivas y económicas que realizan, los tiempos que dedican a las mismas, los ingresos que obtienen, entre otros aspectos relevantes. (ii) Realización de grupos focales con mujeres que trabajan en el sector informal, a través de los cuales se ha logrado conseguir información cualitativa referida a la Economía de Cuidado y el Trabajo Reproductivo que desarrollan, a la par de las actividades económicas a las que se dedican.

#### 2. Principales características sociales de mujeres encuestadas

- (i) La mayoría de las mujeres encuestadas se definen como jefas de familia en un porcentaje muy superior al promedio que se observa en ambas ciudades (encuesta: 51% en Bluefields y 59% en Bilwi / Censo de Población y IV de Vivienda, 2005: 39% en Bilwi y 47% Bluefields), lo que podría sugerir que este segmento de mujeres en particular, se definen como jefas de sus hogares porque toman las decisiones principales o porque podrían ser las principales proveedoras de sus familias. El porcentaje es mayor en la ciudad de Bilwi (59%).

## Gráfico No. 15

Jefatura de hogar. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

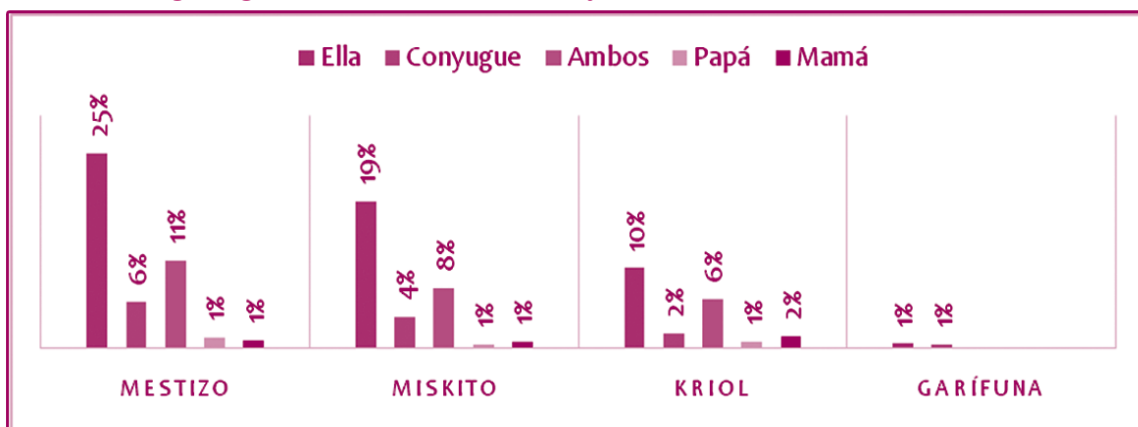


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (ii) Entre las que se definen como jefas de familia, la mayoría es de identidad mestiza seguida de miskitas, mujeres creoles y garífunas; sin embargo el incremento de la jefatura femenina no debe ser entendido como una señal de emancipación de la mujer, sino como una respuesta a los problemas culturales y socioeconómicos y a los elevados índices de pobreza.

## Gráfico No. 16

Jefatura de hogar según identidad étnica. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



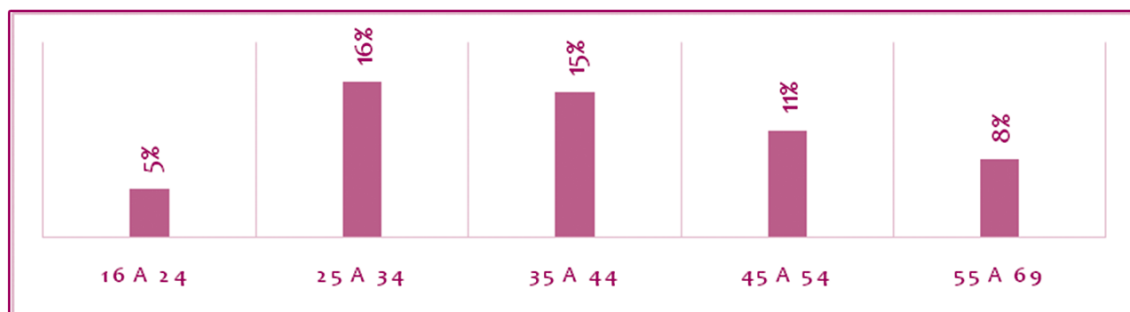
Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (iii) Del 55% de jefas de hogar, el grupo etario que tiene la mayor proporción de jefatura es el de 25 a 44 años (31%) seguido del 45 a 54 años y en menor proporción, los rangos de 16 - 24 años y 55 - 69 años.



## Gráfico No. 17

Jefatura de hogar por rangos de edad. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

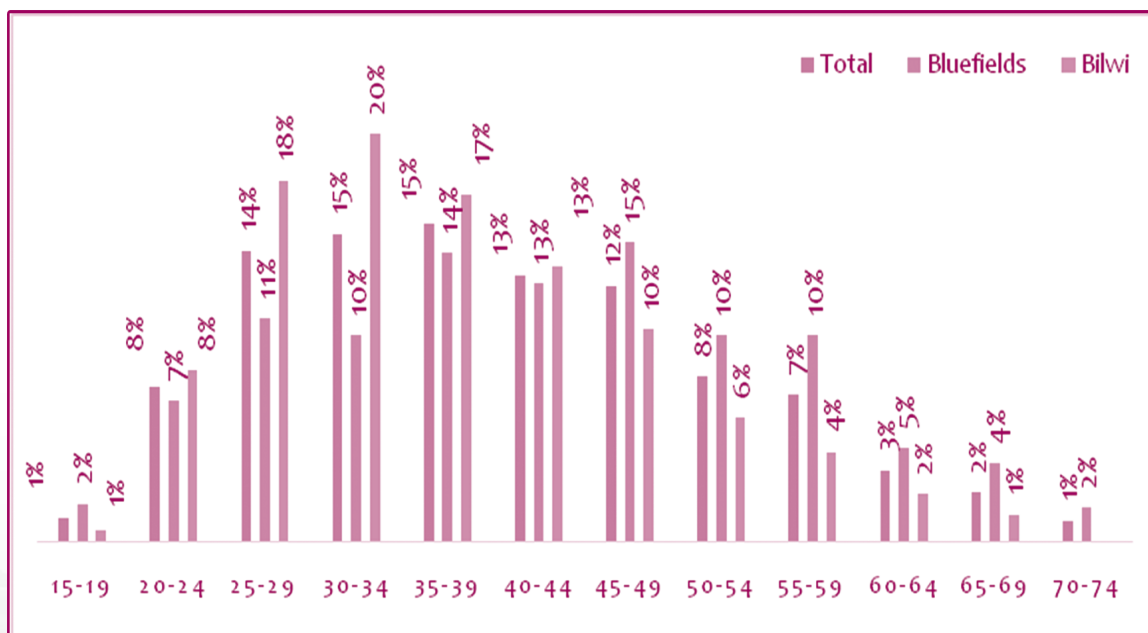


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (iv) Además, se trata de mujeres jóvenes en edad productiva y reproductiva cuya mayoría tiene entre 25 a 39 años (35% en Bluefields y 54% en Bilwi); sin embargo hay que destacar que las mujeres entre 55 - 74 años son un 13% a nivel global, con un 21% en Bluefields y un 7% en Bilwi.

## Gráfico No. 18

Edad de 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



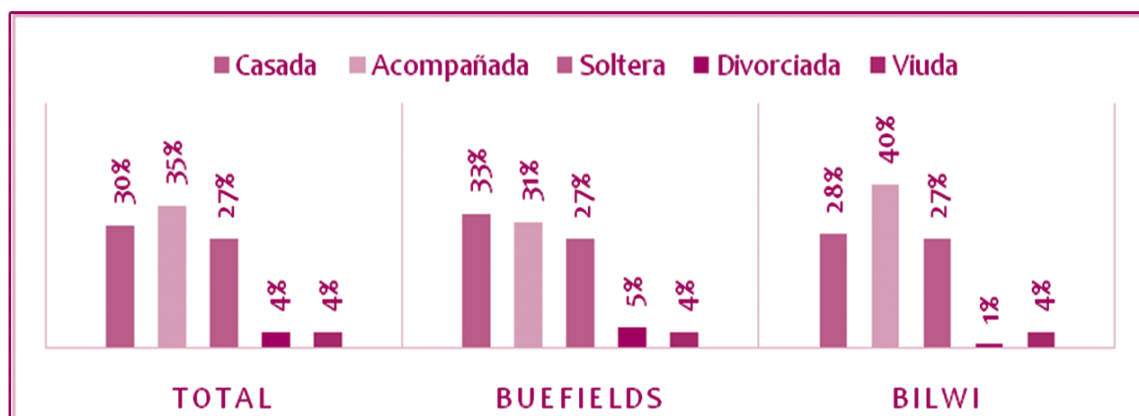
Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (v) Por otra parte, la mayoría de las mujeres encuestadas tienen pareja (65% de casadas y/o acompañadas) y eso llama la atención porque aun así se declaran jefas de

hogar, lo que refuerza la idea que lo hacen porque toman las principales decisiones y porque aportan ingresos importantes a sus familias.

### Gráfico No. 19

Estado civil . 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014.

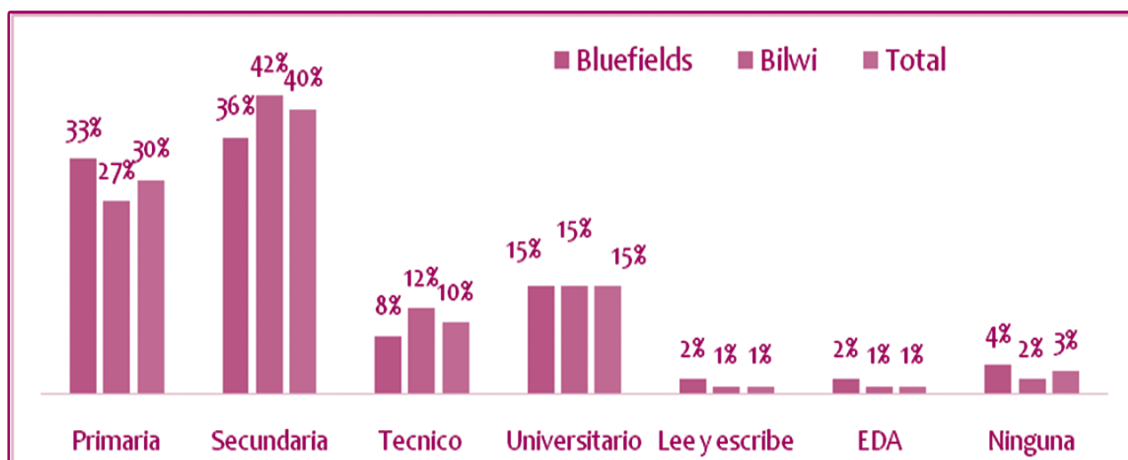


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (vi) En relación al nivel educativo, se puede observar que un 30% de ellas ha cursado algún grado de primaria y un 40%, algún año de secundaria, especialmente en la ciudad de Bluefields (42% de mujeres); llama la atención que en ambas ciudades se observa un 10% de mujeres con estudios técnicos y un 15% con universitarios, lo cual sugiere que se trata de personas que no han logrado encontrar trabajo en sus respectivas carreras y han optado por trabajar en el comercio. O quizás, las actividades comerciales le permiten obtener más ingresos que un empleo permanente en alguna institución pública, organización no gubernamental o empresa privada. La teoría económica conceptualiza esta situación como subutilización de fuerza de trabajo, haciendo referencia a aquellos grupos de la población económicamente activa que, teniendo un determinado nivel educativo, se encuentran ubicados dentro del mercado de trabajo en un lugar equivocado donde sus conocimientos y destrezas no están siendo aprovechados al máximo y, por lo tanto, las personas se ven imposibilitadas de aportar a la sociedad los conocimientos adquiridos en una escuela, en un politécnico, en una normal, en una universidad.

## Gráfico No. 20

Estudio más alto alcanzado. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

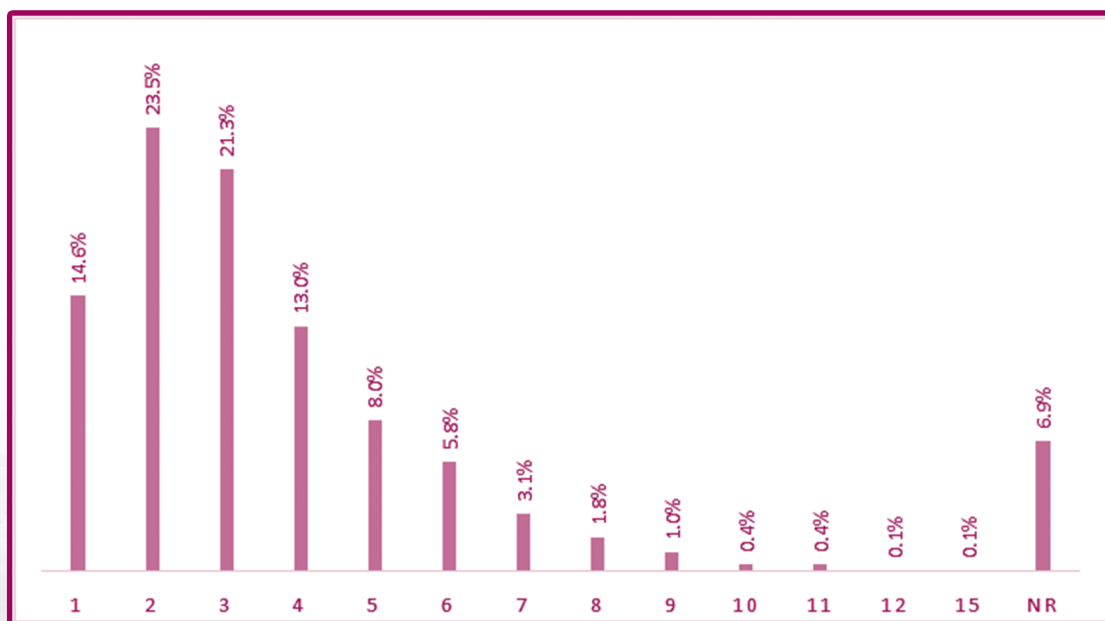


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (vii) El 93% de las mujeres encuestadas ya son madres, sin haber diferencias marcadas entre ciudades (95% en Bilwi y 93% en Bluefields). El 45% de estas mujeres tienen entre 2 a 3 hijos mientras que el 14.6% solamente tienen 1; el 26.8% cuenta entre 4 a 6 hijos y el resto tiene entre 7 hasta 15 hijos.

## Gráfico No. 21

Número de hijos que tienen. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014.

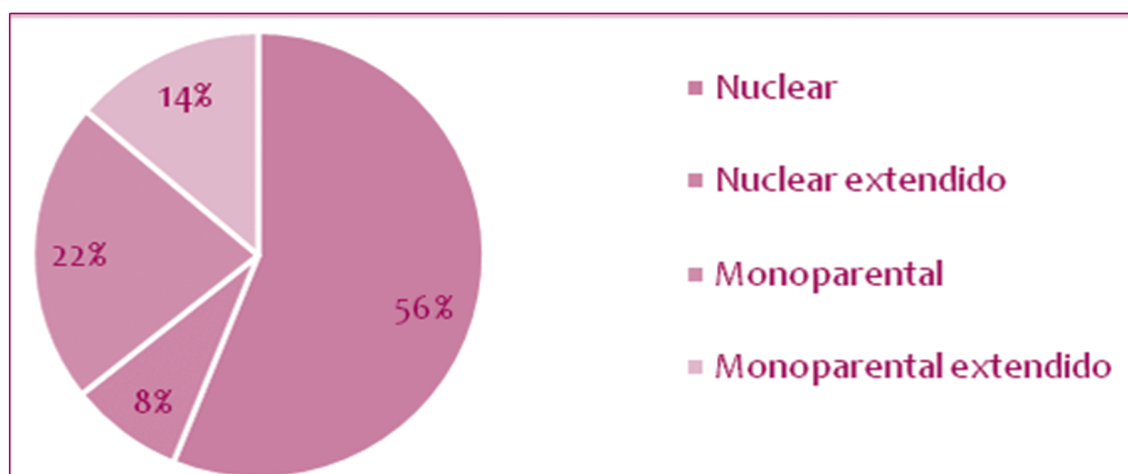


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

(vii) Al preguntar sobre el tipo de núcleo familiar que cuenta, se observa que el hogar nuclear prevalece en los hogares de estas mujeres pero también se observa un alto porcentaje de hogar nuclear extendido seguido del hogar monoparental y monoparental extendido.<sup>8</sup> Esta situación es distinta a la que se observa a nivel nacional, donde el hogar nuclear extendido es la mayoría en el país (41.3%), es decir, un hogar donde habitan padre, madre, hijos, abuelos, tíos, primos, entre otros. Mientras que el hogar nuclear se ha reducido a un 28.2% a nivel nacional. Es muy probable que los integrantes de los hogares en ambas ciudades vivan en hacinamiento, dado que la mayoría de las viviendas son pequeñas y deben compartir los espacios existentes (particularmente los cuartos para dormir) entre todos.

#### Gráfico No. 22

Tipo de hogares – 800 mujeres encuestadas en Bilwi – Bluefields 2014



Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

### 3. Características de las actividades económicas que desarrollan

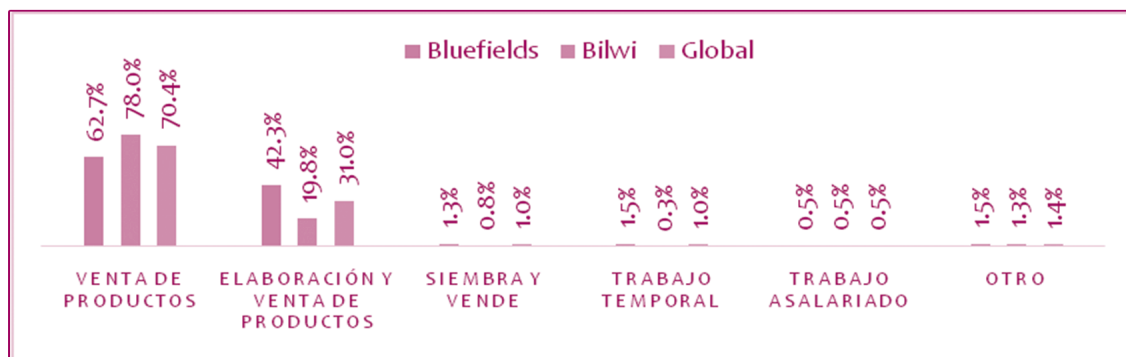
(i) La venta de diversos productos es la principal actividad que desarrollan estas mujeres especialmente en Bilwi, donde el 78% efectúa esta labor; le sigue la elaboración y venta de productos (especialmente alimentos) como segunda actividad en importancia, especialmente en Bluefields, que alcanza el 42.3% de las mujeres. El trabajo temporal y asalariado es reducido y no constituye ninguna opción laboral para estas mujeres. De hecho, para el 69% las encuestadas la venta de productos les genera más ingresos mientras que para el 29%, la elaboración y venta de productos les permite obtener mayores ingresos. Es decir, hay una relación directa entre ingresos y el tipo de actividad que desarrollan.

<sup>8</sup> A nivel de América Latina –y en Nicaragua– los estudios económicos han puesto mucha atención en la tipología de hogares, y por ende del tipo de familias que lo integran; de acuerdo con las definiciones



### Gráfico No. 23

Tipo de actividad económica que realizan. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

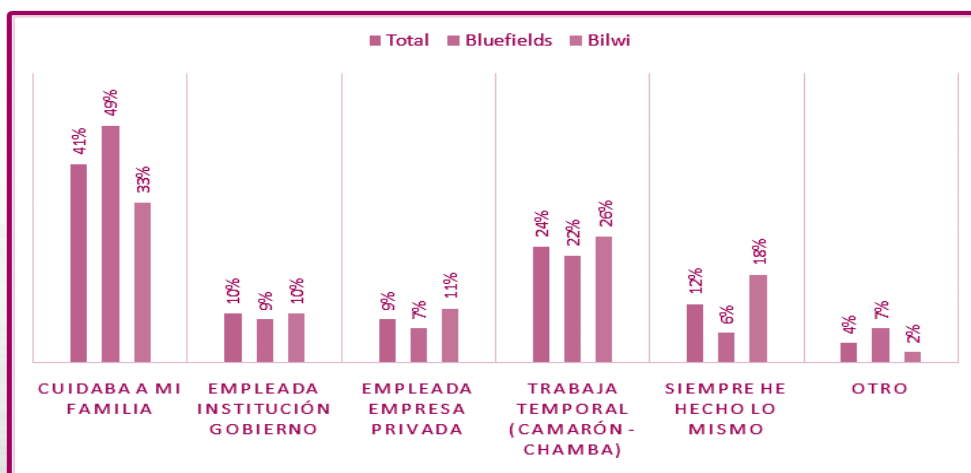


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (ii) Se preguntó a las mujeres a que se dedicaban antes de estar en la actual actividad económica y la mayoría dijo que cuidaban a sus familias (41%), otras se dedicaban al trabajo temporal (24%) y otras (34%) laboraban en una institución de gobierno o una empresa privada. Solamente un 12% de ellas dijeron que siempre han vivido de la actividad comercial. Los datos anteriores sugieren al menos tres cosas: a) que las mujeres que antes estaban exclusivamente de amas de casa han tenido que incursionar en esta nueva actividad, probablemente empujadas por la necesidad de obtener ingresos para sus familias; b) la reducción de empleo en el sector público y empresas privadas ha estimulado a las mujeres a entrar en el sector informal, en busca de oportunidades para obtener ingresos; c) los bajos salarios del sector público y privado son un incentivo para que las mujeres decidan dedicarse a otras actividades que le permitan obtener mayores ingresos.

### Gráfico No. 24

Ocupación antes de realizar la actual actividad económica. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

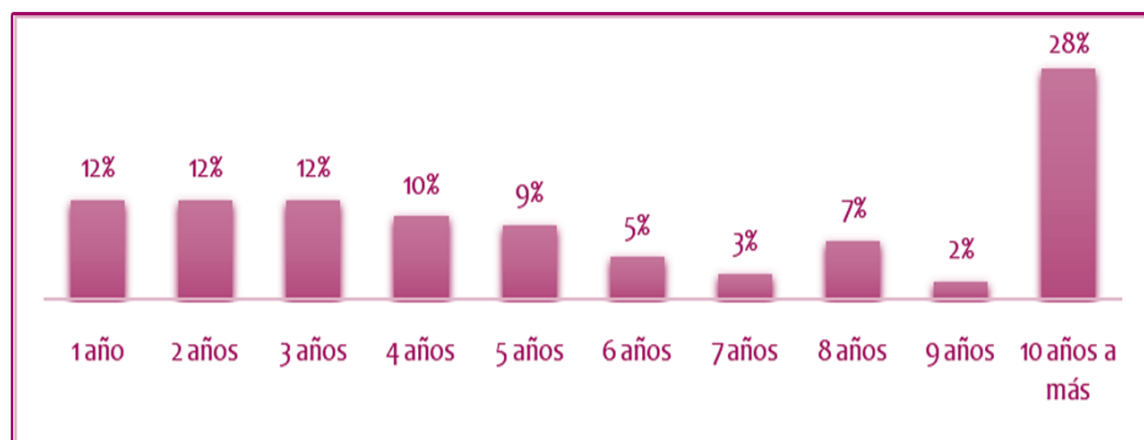


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre 2014.

- (iii) El 35% de las mujeres tiene entre 1 a 3 años de haber iniciado su actual actividad económica mientras que un 24% lo hace desde 4 a 6 años; un 40% trabaja en su actividad desde hace 7 años a más de 10 años. Estos datos indican que la mayoría de ellas acumula mucha experiencia en su labor porque han sabido sobrevivir en la actividad comercial informal a pesar de la enorme cantidad de personas que se dedican a la misma.

### Gráfico No. 25

Años de trabajo en actual actividad económica / 800 mujeres encuestadas en Bilwi – Bluefields 2014

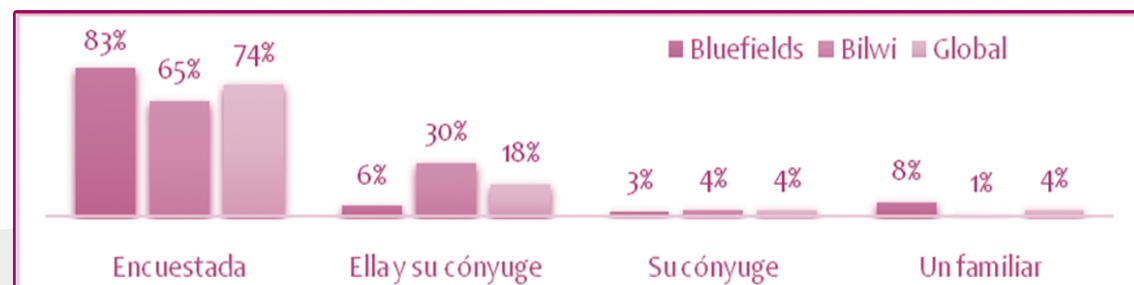


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (iv) Las principales dueñas de los negocios en los que trabajan, son las propias mujeres, especialmente en la ciudad de Bluefields donde el 83% de ellas aseguran ser las propietarias; sin embargo otro grupo de mujeres ha dicho que el negocio es mancomunado (ellas y su cónyuge) especialmente en la ciudad de Bilwi donde el 30% trabaja bajo esta modalidad; es bajo el porcentaje de mujeres que ha dicho que el negocio es de algún familiar y que trabaja para otra persona.

### Gráfico No. 26

Propiedad del negocio. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

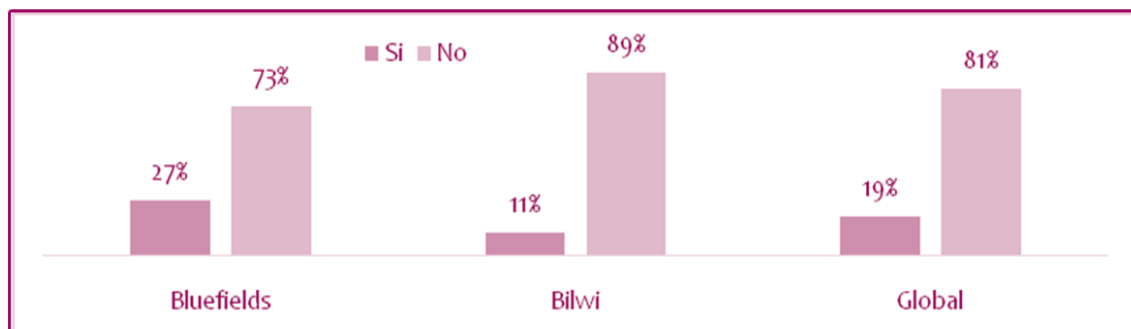


Fuente: Encuesta socio – económica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (v) El seguro social, garante para los asegurados y las aseguradas a la hora de una enfermedad, accidente o jubilación, cubre a una mínima parte de la población que tiene un trabajo en Nicaragua. Estudios independientes (FIDEG 1998 – 2006) destacan que del total de la población ocupada, solamente el 14% está cubierta por el seguro social. El 85.9% de la población ocupada no tiene ningún tipo de cobertura médica y solamente el 0.1% paga seguro facultativo. Estos estudios demuestran que las mujeres tienen una mayor cobertura que los hombres, al presentar porcentajes del 15.8% y los hombres del 12.6%. En el caso de las mujeres encuestadas en ambas ciudades, un 19% dijo contar con un seguro del Instituto de Seguridad Social (INSS) lo que sugiere que se trata de un seguro facultativo<sup>9</sup> que han adquirido en las filiales de esta institución; el resto de ellas no cuenta con ningún tipo de seguro lo cual vulnera su derecho a contar con una pensión durante los años de vejez.

#### Gráfico No. 27

Afiliadas a la seguridad social INSS. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

## 4. Tipo de unidades económicas que administran

- (i) La mayoría de las mujeres encuestadas son trabajadoras por cuenta propia (65%), es decir, son personas naturales que realizan actividades o trabajos por ellos mismos, sin estar subordinados a otra persona, y que tampoco emplean a otra y pueden ser ayudadas por familiares no remunerados; se les denomina como los trabajadores independientes o por cuenta propia. Sin embargo, algunos de los negocios presentan características de micro empresa<sup>10</sup> ya que el 15% emplea a una persona, el 16% a dos personas, el 3% a tres personas y el 1% a cuatro personas.

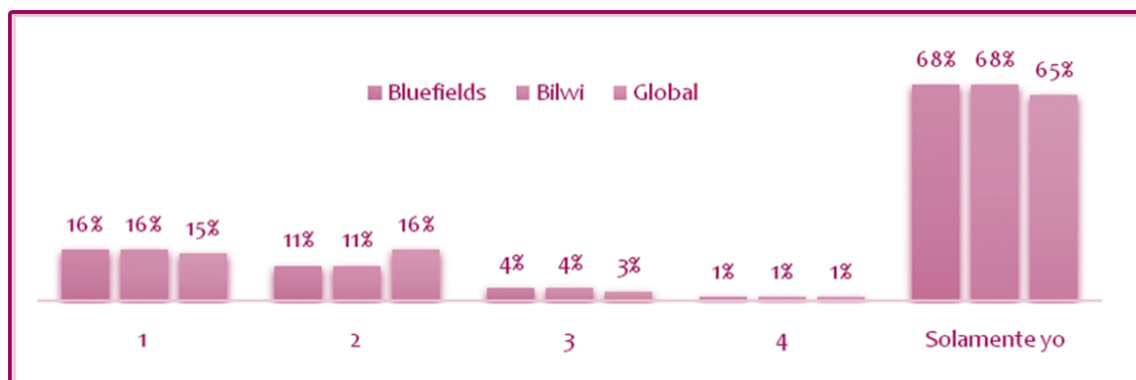
<sup>9</sup> Este seguro está dirigido a trabajadores por cuenta propia, empleadores, profesionales, técnicos y religiosos. Con él se puede recibir atención de calidad de acuerdo a una lista específica de prestaciones de las Instituciones Proveedoras de Servicios de Salud, IPSS, que incluye: atención médica general o especializada, hospitalización, exámenes de apoyo diagnóstico, medicamentos, subsidio económico y 45 potes de leche en caso de maternidad.

<sup>10</sup> El Banco Mundial, a partir de la Encuesta sobre Clima de Inversión 2006 ([www.investmentclimate.org](http://www.investmentclimate.org)) da una nueva clasificación de los tamaños de las empresas como siguen: microempresa: menores de cuatro trabajadores; pequeña empresa: entre cinco y 19 trabajadores; mediana empresa: entre 20 y 99 trabajadores y; gran empresa: mayor de 100 trabajadores.

Lo anterior indica que 481 personas más –adicionales a las 800 mujeres encuestadas– trabajan en estos negocios, para un promedio de 1.7 empleos creados por 280 mujeres (35% que emplean de 1 a 4 personas), los cuales seguramente son precarios por el nivel de salarios que reciben y las condiciones que trabajan. Hay consenso que las micro, pequeñas y medianas empresas (Mipyme) pueden generar crecimiento y desarrollo económico y son una importante fuente de trabajo especialmente en el sector urbano del país. En Nicaragua las Mipyme crean el 77.2% del total de los empleos de la PEA, y las mujeres tienen mayor participación (80.1%) que los hombres (74.9%) (Agurto y Guido, 2006).

### Gráfico No. 28

Número de personas que trabajan en el negocio. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

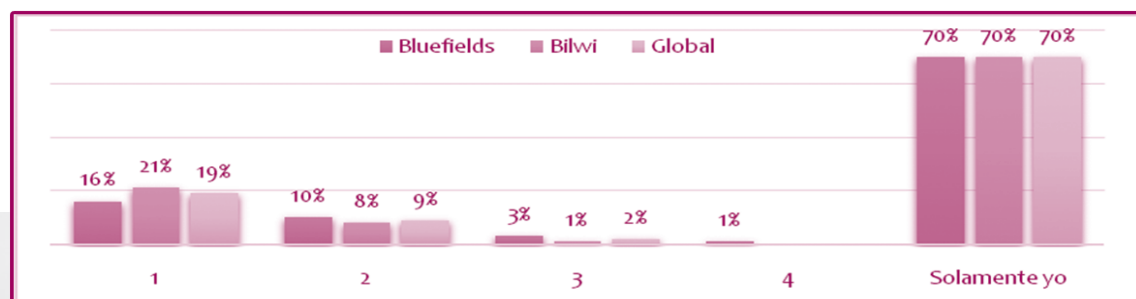


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (ii) De aquellos negocios que emplean entre 2 a 4 personas, solamente en el 19% de ellos se paga a 1 persona y en el 9% se pagan a 2 personas; en la mayoría (70%) solamente tiene ingresos la mujer entrevistada. Esto se traduce en que 358 mujeres (74% de las 481 trabajadoras) reciben algún salario por su labor mientras que el 26% restante no reciben ningún ingreso; es muy probable que estas últimas sean familiares (hijos, hijas, otros) que solamente contribuyen en el negocio y no se les paga por ello.

### Gráfico No. 29

A cuántas personas paga en su negocio. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



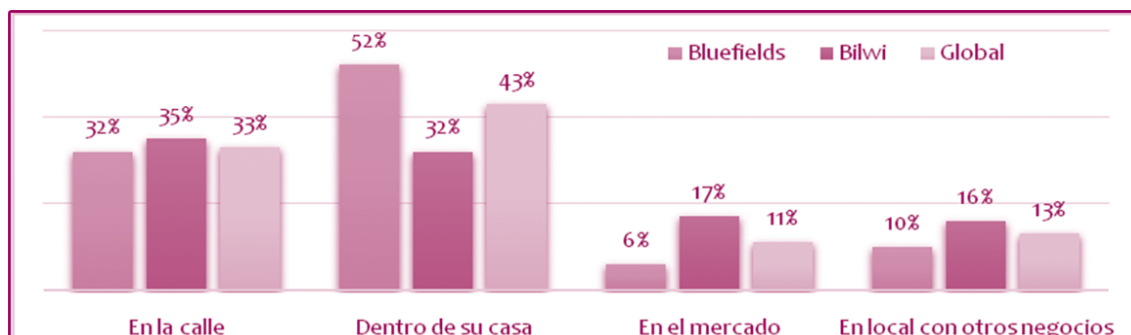
Fuente: Encuesta socio – económica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields / Septiembre 2014



- (iii) La ubicación física de la mayoría de los negocios es la vivienda de las mujeres encuestada (43% de los casos), especialmente en la ciudad de Bluefields donde el 52% de las ventas se ubican en las casas. Un segundo sitio es la calle, donde las mujeres establecen sus negocios. El hecho de utilizar las viviendas como espacio para desarrollar un negocio constituye una estrategia para reducir costos –por la vía del no pago de alquiler– pero indica a la vez, que las mujeres combinan el trabajo reproductivo (Economía del Cuidado) con el productivo en ese mismo espacio.

### Gráfico No. 30

Ubicación física del negocio – 800 mujeres encuestadas en Bilwi – Bluefields 2014



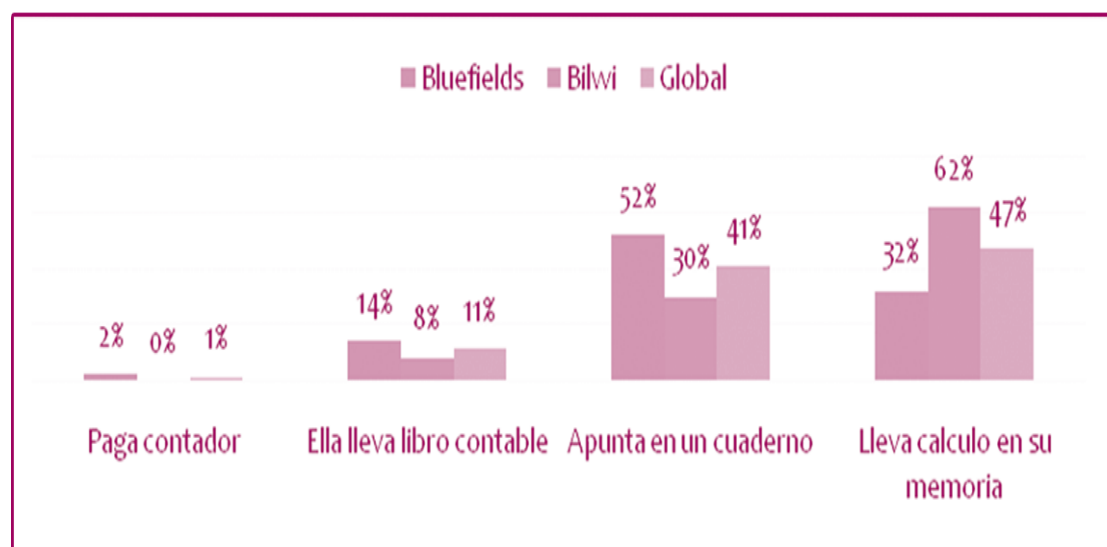
Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (iv) La contabilidad es importante por una serie de razones pero principalmente porque le permite al empresario conocer a qué necesidades debe hacer frente y con qué recursos cuenta para ello, así también permite conocer cómo marcha el negocio y por ende realizar estrategias a futuro para lo cual se requiere de conocimientos de las técnicas contables adecuadas. En síntesis la contabilidad es importante por tres razones: i) el conocimiento del patrimonio de la empresa; ii) el registro de las operaciones que realice la empresa en el curso de sus actividades; iii) el cálculo de los resultados de la actividad.

La información de la encuesta indica que el 47% de estas unidades económicas no utilizan ningún tipo de control contable (las cuentas las tienen en la cabeza) mientras que un 41% apunta ingresos y egresos en un cuaderno cualquiera; solamente un 1% paga un contador para llevar las cuentas y el 11% utiliza un libro de contabilidad para ordenar ingresos y egresos. Lo anterior sugiere que estos negocios no llevan contabilidad porque lo consideran demasiado pequeño y que no es necesario invertir tiempo y recursos en esta actividad; pero también denota un bajo nivel educativo de las mujeres que no les permite llevar un control mínimo necesario.

### Gráfico No. 31

Como lleva control contable de su negocio. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

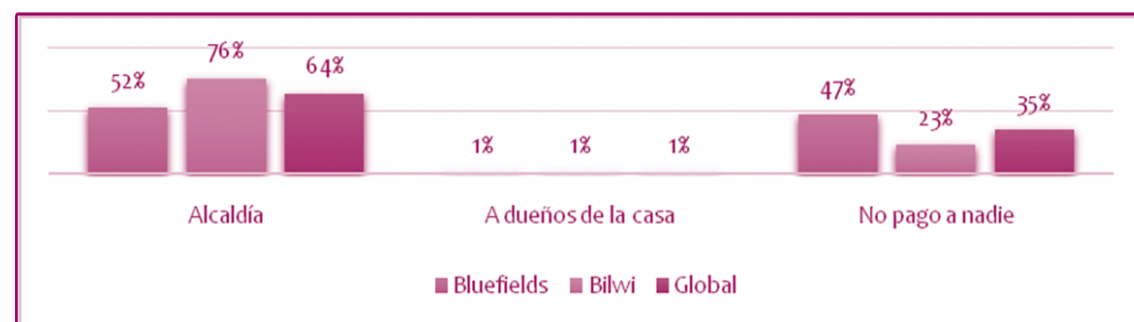


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (v) Aunque son pequeños comercios la mayoría de ellos pagan impuestos en sus respectivas alcaldías municipales (64%) lo que constituye un importante aporte al presupuesto local que se invierte en obras en ambas ciudades. Es muy probable que estos negocios paguen una cuota fija como impuesto la cual han negociado con la alcaldía municipal.

### Gráfico No. 32

Si pagan impuesto y a quién – 800 mujeres encuestadas en Bilwi – Bluefields 2014



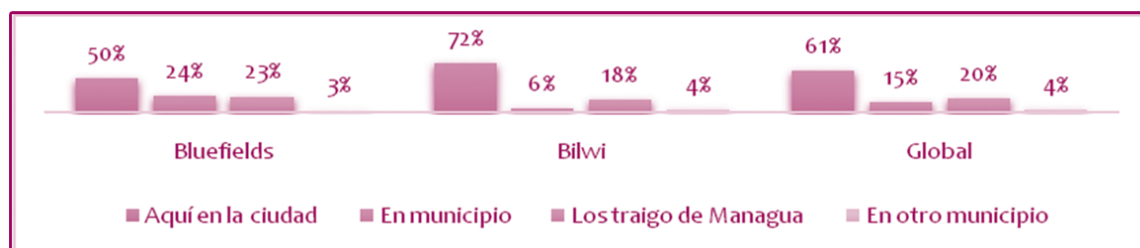
Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

- (vi) Uno de los problemas que enfrentan las ciudades de Bilwi y Bluefields es el abastecimiento de productos alimenticios para la población debido a que la mayoría de los mismos deben ser transportados desde Managua (y otras ciudades del interior del país) a través de transporte terrestre, lo cual encarece el costo de los

mismos. La información de la encuesta permite saber que la mayoría de los negocios de las mujeres se abastecen de otros comerciantes con mayor capacidad (distribuidoras) ya que un 61% dice que se abastece en su ciudad, especialmente en Bilwi donde este porcentaje alcanza el 72%. Otros negocios se abastecen de otros lugares del propio municipio y un 20% lo hace en Managua, lo que sugiere que encargan sus productos y los trasladan en buses hasta las ciudades.

### Gráfico No. 33

Abastecimiento de productos para negocios. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



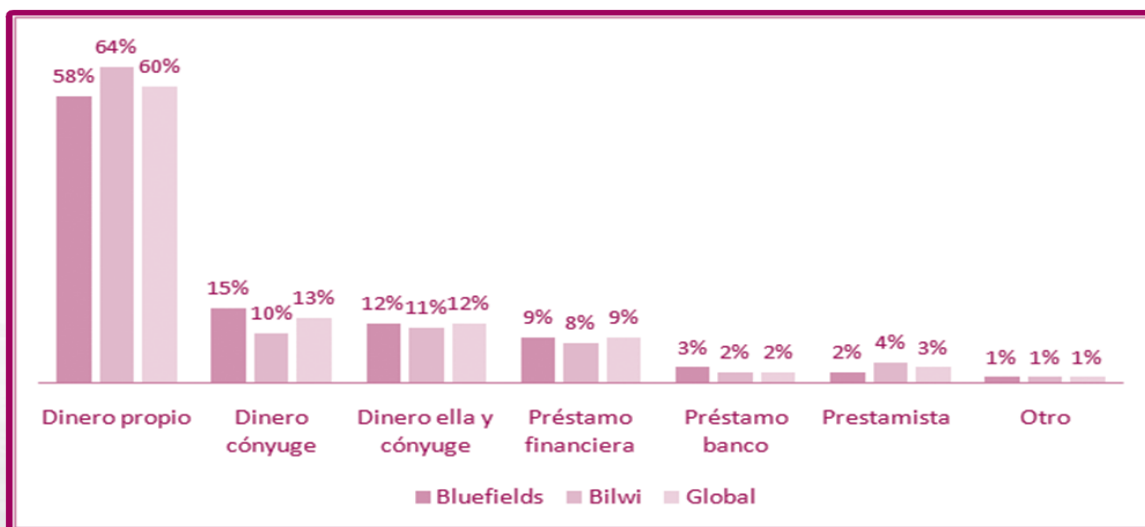
Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

## 5. Acceso a bienes y recursos productivos para el funcionamiento de los negocios

- (i) El acceso o no acceso al crédito constituye uno de los principales problemas que enfrentan las personas que trabajan por cuenta propia así como las micro y pequeñas empresas. Una de las principales razones para no acceder a este servicio

### Gráfico No. 34

Donde consiguió dinero para iniciar negocio. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



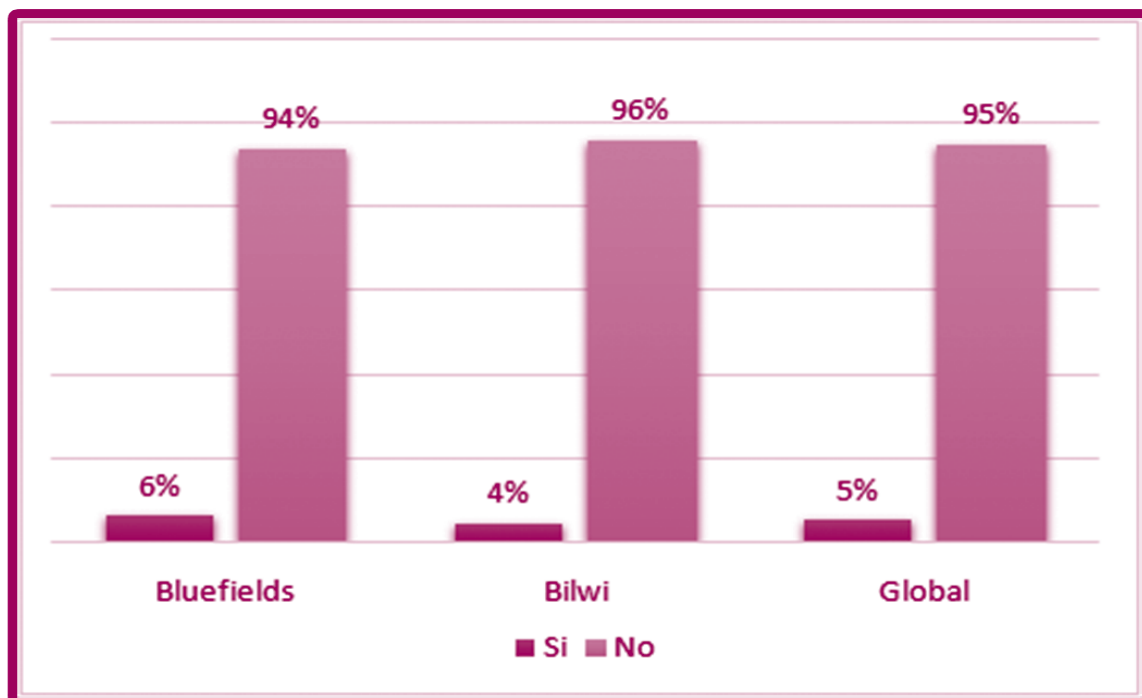
Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

es el hecho que la banca formal dirige el crédito al consumo y no producción pero además porque una buena parte no reúnen los requisitos que exigen en la banca. Los resultados de la encuesta muestran que solamente un 11% de los negocios de estas mujeres recibieron crédito – para arrancar el negocio– de parte de la banca formal (2%) y de una micro financiera (9%); el resto debió financiarlo con su propio dinero (60%) mientras que otras lo hicieron con dinero de su cónyuge (13%) o recursos mancomunados (12% ella y su cónyuge).

- (ii) Solamente un 5% de las mujeres encuestadas dice haber recibido capacitación durante el año 2014 (en 9 meses) lo cual dice de la poca vinculación que poseen con instancias que podrían contribuir a mejorar su desempeño. El acceso a la capacitación es de suma importancia ya que tiene una relación directa con la productividad de los individuos. Mejorar la productividad de la mano de obra no solo contribuye al alcance de resultados más eficientes en los mercados, sino que también incrementa los niveles de salario real, y con ello el bienestar social.

### Gráfico No. 35

Capacitación en negocios en 2014. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



Fuente: Encuesta socio – económica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

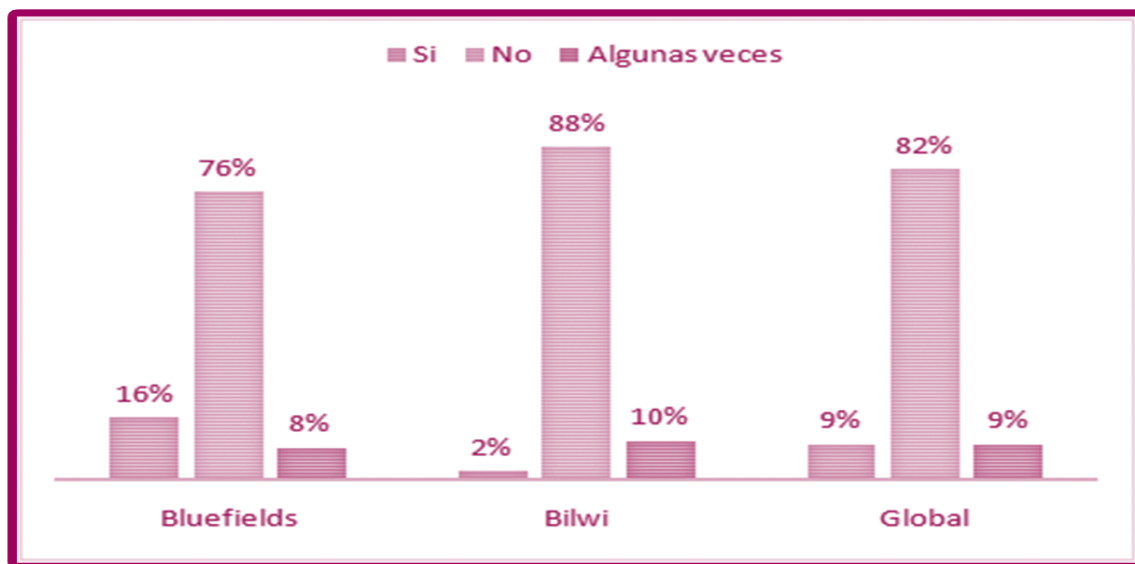
- (iii) Adicionalmente se ha averiguado si las mujeres reciben otros ingresos que les permita mantener su negocio; un 9% dice que recibe mesas cada mes especial-



mente en Bluefields; otro 9% dijo que reciben algunas veces esa remesa. También se preguntó si reciben otro tipo de ingresos (por alquiler, pensión) y los porcentajes son similares a los que se observan en la pregunta anterior (Ver Gráfico No. 43); lo anterior sugiere que las mujeres desarrollan su actividad basada mayoritariamente en los ingresos directos que obtienen por la venta de los diversos productos.

### Gráfico No. 36

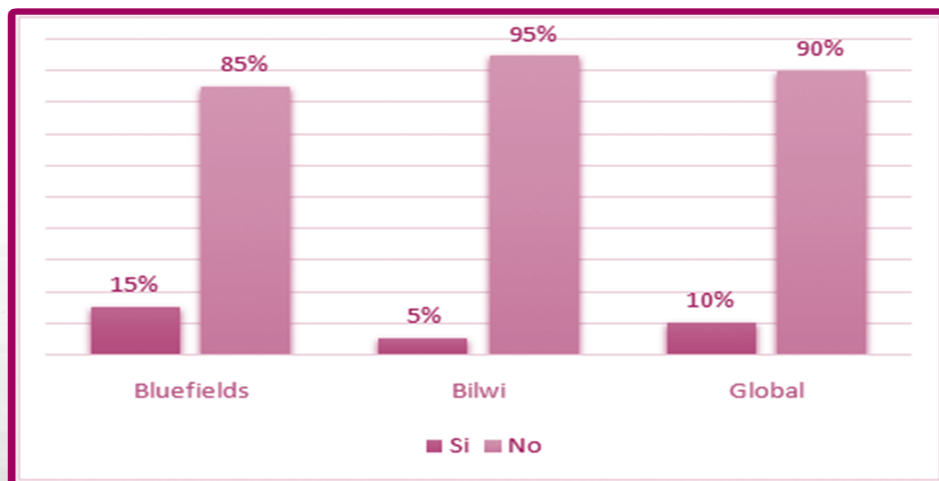
Recibe remesas al mes. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre, 2014.

### Gráfico No. 37

Si recibe ingresos al mes por alquiler, pensión. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



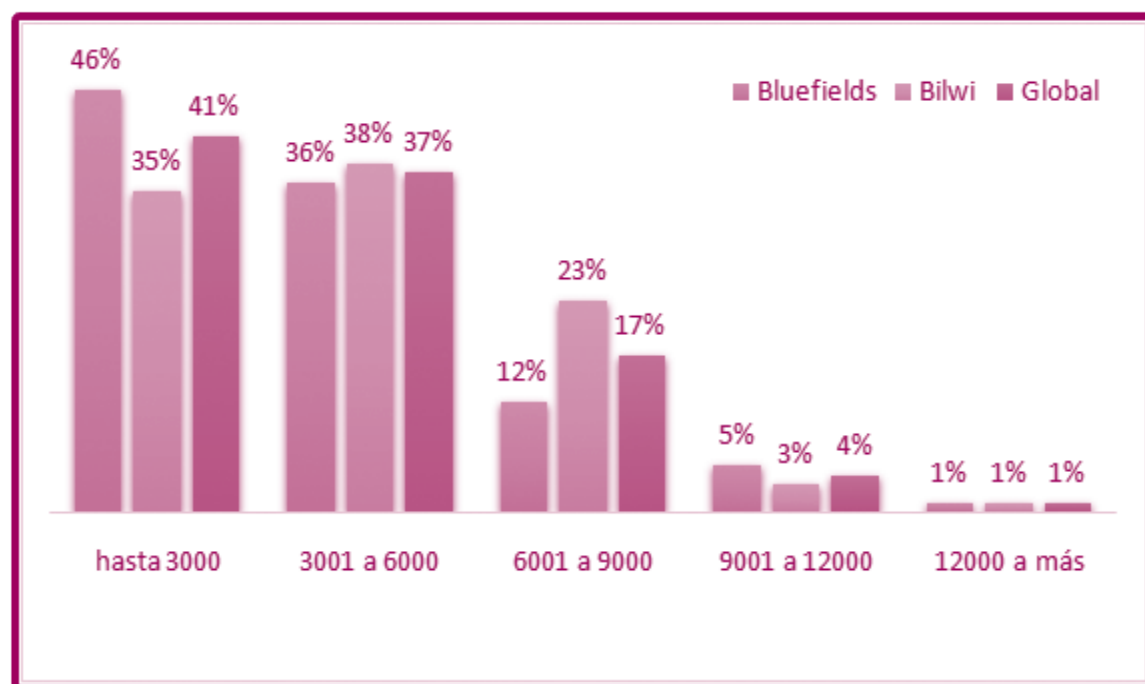
Fuente:  
Encuesta  
socioeconó-  
mica aplicada  
a 800 mujeres  
en Bilwi y  
Bluefields,  
septiembre,  
2014.

## 6. Ingresos y distribución de los mismos

- (i) La actividad económica de las mujeres encuestadas genera ingresos modestos durante la semana, los que permiten mantener la actividad funcionando y asumir el mantenimiento de sus familias. Un porcentaje importante adquieren un promedio de C\$3,000 semanal mientras que el resto obtiene un monto mayor que ese; estos datos indican que para el 41% de las mujeres, los ingresos que colectan son para la sobrevivencia aunque para un 17%, sus ingresos les permiten una mayor holgura.

**Gráfico No. 38**

Ingresos semanales que obtienen. 800 mujeres encuestadas en Bilwi-Bluefields 2014

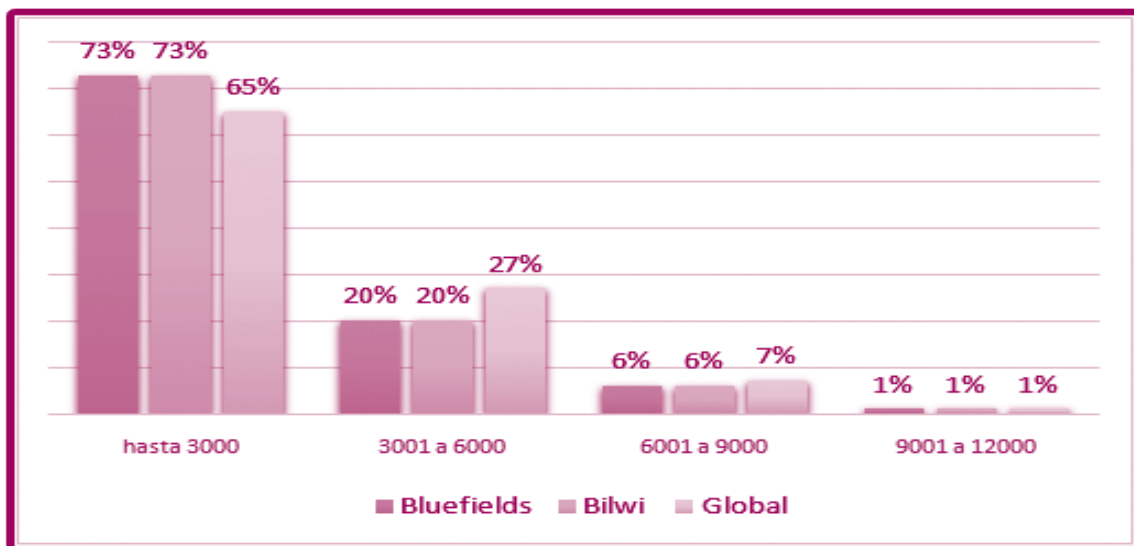


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefieldas, septiembre.

- (ii) La percepción que los negocios son para subsistencia se reafirma cuando se observa el monto semanal que destinan para invertir en reponer el inventario de los productos que venden y elaboran, ya que el 65% destina un máximo de C\$3,000 semanal mientras que un 7% destina hasta C\$9,000 semanal.

### Gráfico No. 39

Cuánto dinero invierte en el negocio por semana. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

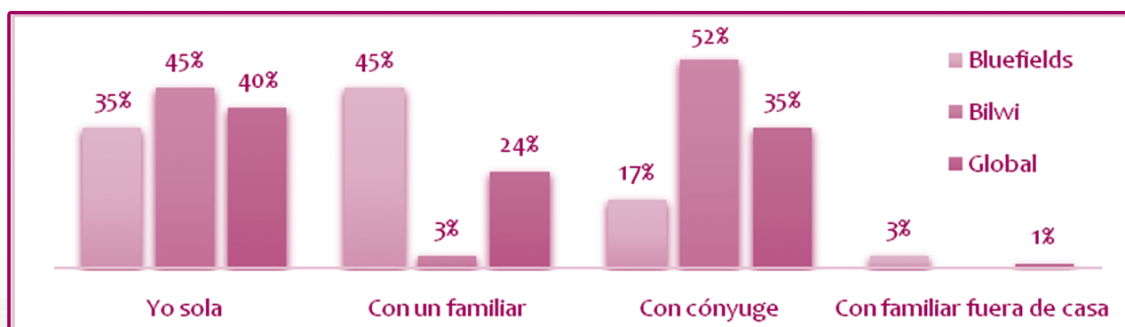


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre.

- (iii) La manutención de la familia constituye el gasto más importante que posee un hogar ya que incluye rubros como alimentación, educación, salud, educación entre los aspectos más relevantes. Un 40% de las mujeres encuestadas aseguran que ellas solas, son las que asumen el costo de mantener sus respectivas familias mientras que un 35% lo hace en conjunto con su cónyuge, un 24% lo hace con otro familiar que vive en la misma casa.

### Gráfico No. 40

Quién o quiénes costean los gastos de la casa. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



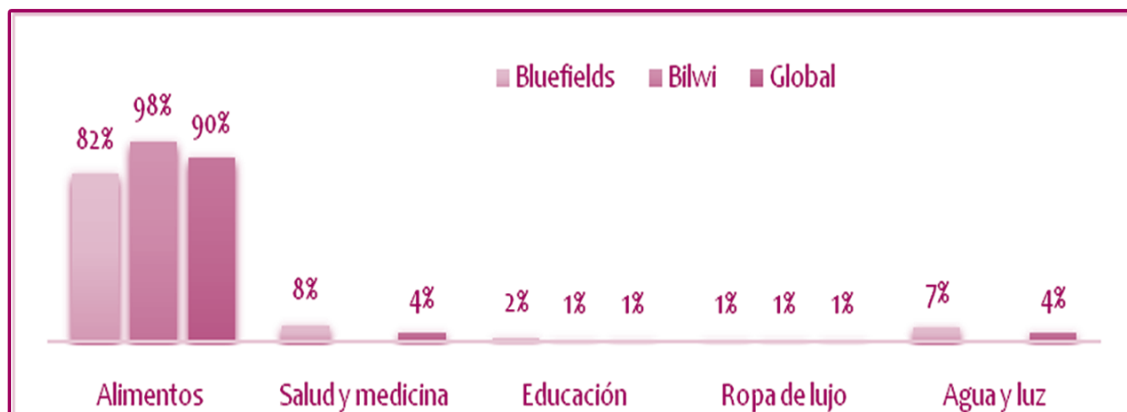
Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre.

- (iv) Diversos estudios nacionales indican que las familias gastan un alto porcentaje de sus ingresos en asegurar los alimentos de sus integrantes; esta situación es bastante similar a lo que se observa en los hogares de las mujeres encuestadas,

donde el 90% de ellos gastan sus ingresos en alimentos y el resto en salud, educación, medicinas, agua y luz. Solamente 2% de los hogares invierten en ropa de marca para sus miembros.

**Gráfico No. 41**

En qué gasta más en la semana. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014



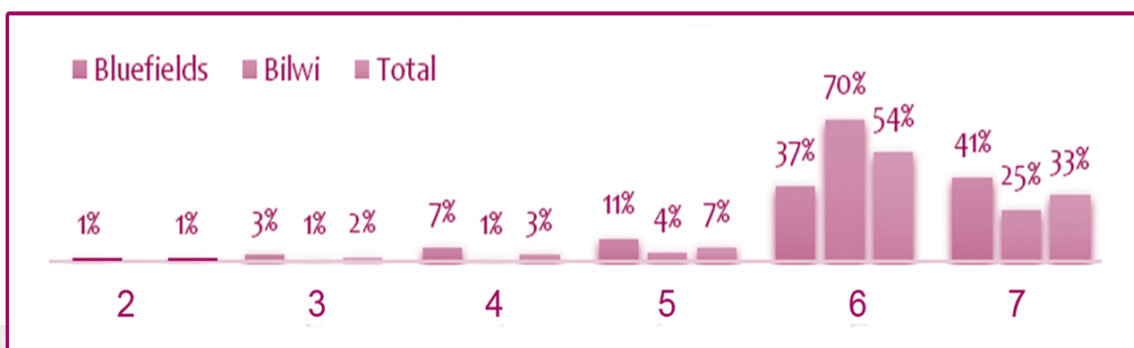
Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre.

## 7. Economía del Cuidado y Trabajo Reproductivo

- (i) En relación al tiempo que dedican a las actividades económicas, entre 6 y 7 días de trabajo a la semana (54% y 33% respectivamente) es el tiempo que las mujeres aportan a esta labor, aunque en Bluefields el 70% de ellas dedica 6 días de trabajo y en Bilwi el 41% trabaja los 7 días de la semana.

**Gráfico No. 42**

Días de la semana que dedican a la actividad económica. 800 mujeres encuestadas en Bilwi, Bluefields, 2014

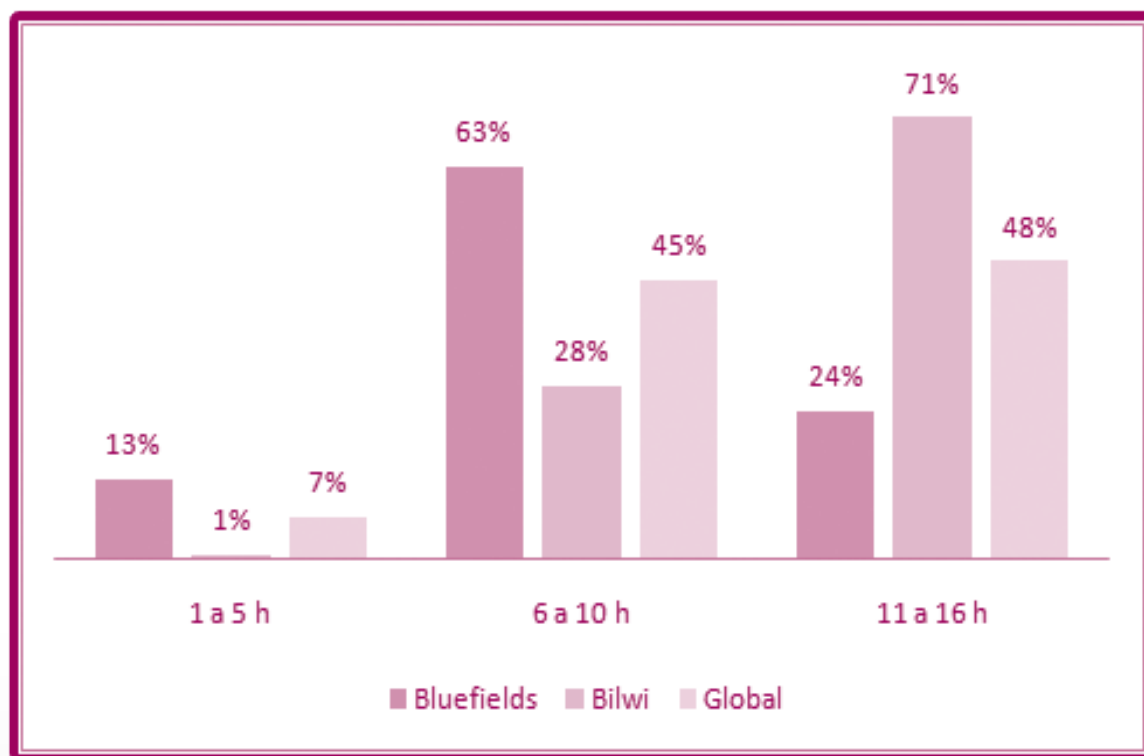


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre.

- (ii) A la vez, la mayoría de las mujeres (48%) dedica entre 11 a 16 horas al día de trabajo, lo cual pone de manifiesto que deben invertir todo este tiempo a fin de obtener los ingresos requeridos para el mantenimiento de sus familias. Otro grupo importante (45%) dedica entre 6 a 10 horas de trabajo al día y solamente un 7% trabaja entre 1 a 5 horas al día. Adicional a las horas que dedican al negocio, el 95% de ellas también realizan labores domésticas en sus hogares, una vez que cierran el negocio, lo que indica que ellas asumen esta responsabilidad independientemente de su actividad económica. Es evidente que las mujeres tienen una doble jornada y que son las principales responsables de la economía del cuidado y del trabajo reproductivo en sus respectivos hogares.

### Gráfico No. 43

Horas al día que dedica a la actividad económica. 800 mujeres encuestadas en Bilwi-Bluefields 2014

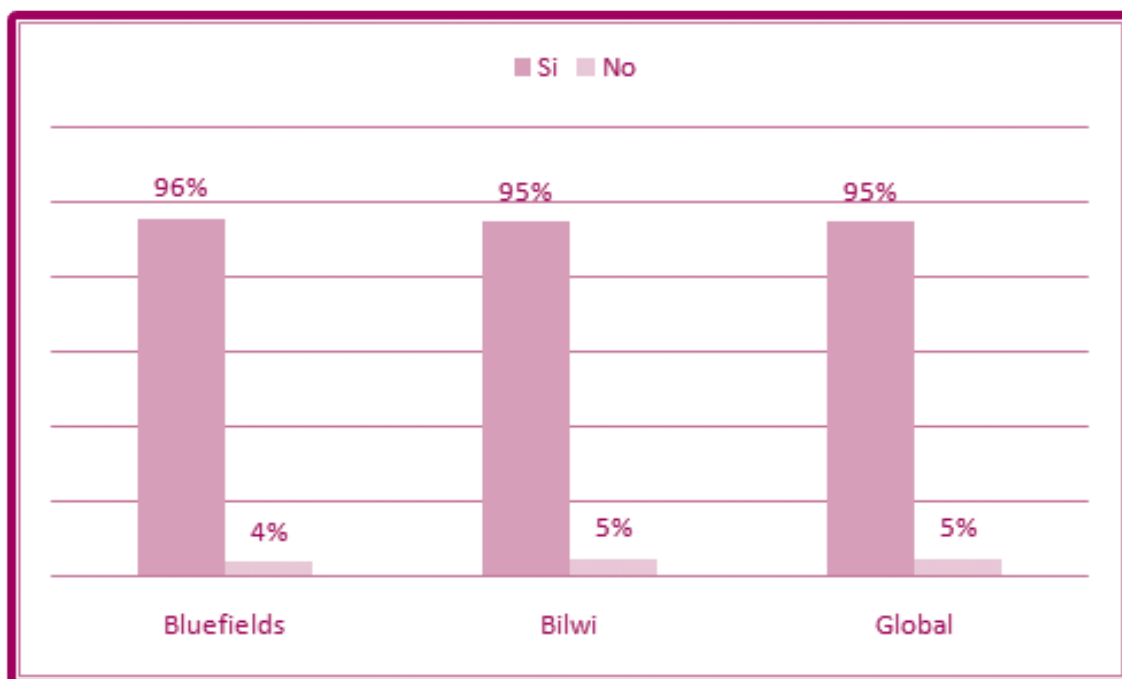


Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre.



#### Gráfico No. 44

Si realizan actividades domésticas después del negocio.  
800 mujeres encuestadas en Bilwi-Bluefields, 2014



Fuente: Encuesta socioeconómica aplicada a 800 mujeres en Bilwi y Bluefields, septiembre.

- (iii) Al realizar actividades con los Grupos focales en ambas ciudades, las participantes reconocieron que son ellas las que dedican más tiempo para el cuidado de los hijos entregando un promedio de 2 horas diarias exclusivo para ellos. Este tiempo es mayor cuando los hijos tienen menos de 2 años, llegando hasta 4 horas, lo cual requiere que otras integrantes del hogar (madres, hermanas, hijas mayores) participen en el cuidado de los hijos (as).

En el caso de los niños (as) de más 7 años, el tiempo dedicado es menor ya que ellos están en capacidad de realizar algunas actividades de aseo personal o de alimentarse por sí solos, aunque hay que estar atentos a lo que les sucede dentro de la casa como fuera de ella. De hecho, aunque la mayoría de las mujeres encuestadas dijeron que ellas preparan los alimentos (especialmente desayuno y cena) y alistan la ropa de sus hijos, el tiempo que dedican a estas dos actividades es parte del trabajo dedicado conjuntamente a toda la familia.

- (iv) La participación y el tiempo invertido por las mujeres en el trabajo de cuidado de los hijos aumenta con la cantidad de menores de 6 años en el hogar, en cambio la

participación y el tiempo destinado por los hombres permanecen casi constantes (Espinoza, 2009). Los resultados del estudio se corresponden con planteamientos teóricos, significando que no se ha tenido progreso en la modificación del comportamiento de los hombres hacia las actividades del cuidado de hijas/os. Las mujeres participantes en los GF refieren que el tiempo que dedican a niñas/os mayores de 7 años es el seguimiento a las actividades de las escuelas, dedicando un promedio de 5 horas semanales durante el cual se involucran en reuniones que se realizan en los centros educativos; algunas de ellas dijeron que participen en la preparación de alimentos para la merienda escolar de sus hijos aunque es un número muy reducido de ellas.

Algunas de las participantes aseguran que una buena parte de sus conyugues participan del cuidado de los hijos (as) especialmente cuando ya poseen más de 4 años de edad, lo cual no ocurre cuando tienen menos de 3 años, aduciendo que a esa edad requieren del cuido especial de las madres.

- (v) Cuidado de ancianas /os. En base a la información proporcionada por las participantes en los GF, las personas ancianas o de tercera edad son muy pocas; aunque ellas invierten tiempo en su cuido, son otros integrantes de la familia (hijos, parientes) los que dedican el mayor tiempo al cuido de estos. Aseguraron que por lo general son personas de la tercera edad que gozan de buena salud y en algunos casos, se valen por sí mismos.
- (vi) Cuidado al esposo. Las participantes en los GF que cuentan con su conyugue aseguran que invierten al menos 2 horas al día promedio en la realización de actividades que tienen que ver con el cuidado de sus compañeros, ya que preparan sus alimentos, lavan su ropa y planchan la misma.
- (vii) Tiempo dedicado al trabajo doméstico. Al analizar las horas que dedican a las actividades domésticas, no fue muy fácil separarlas del resto de actividades (cuido de hijos, esposo, ancianos) porque para la mayoría de ellas, todas forman parte del trabajo de la casa. Al identificar las horas al día dedicadas a limpieza de la casa, cocina, lavado de ropa, otros, las mujeres aseguran que dedican al menos 3.5 horas al día, de manera interrumpida ya que la mayoría de ellas atiende el negocio en la misma casa, lo que incide en desarrollar ambas actividades de manera simultánea. Al sumar el tiempo dedicado al cuidado de niños y esposo ese número de horas se incrementa. Sin embargo este aumento no se refleja numéricamente sino que es parte de las actividades simultáneas que las mujeres realizan y que ha sido señalado por diversos estudios.

# Conclusiones y recomendaciones

## 1. Conclusiones

1. Aunque las mujeres han incrementado su participación en las actividades económicas de mercado, el trabajo reproductivo sigue siendo responsabilidad mayoritariamente de ellas, manteniéndose las características de ser un trabajo no remunerado, invisible en muchos casos por las mismas mujeres que se dedican al mismo de manera exclusiva. El trabajo reproductivo es un generador de brechas de desigualdad por su invisibilidad, poco reconocimiento social y por el hecho de limitar las oportunidades de desarrollo personal.

Ellas son las que participan mayoritariamente en la denominada Economía del Cuidado y el trabajo reproductivo debido a la división del trabajo que la sociedad patriarcal establece, que designa a las mujeres el rol como la responsable del trabajo reproductivo y del cuidado de la familia, y como consecuencia de lo anterior queda invisibilizado y desvalorizado el aporte que realizan a la preservación de la sociedad y la humanidad, ubicándolas como seres humanos sin derechos y dependientes, violentándoles los derechos determinados en la declaración universal de los Derechos Humanos.

2. Por otra parte, el estudio muestra que las mujeres tienen un peso importante en la PEA de ambas ciudades, similar a la que se observa a nivel nacional; su mayor participación se observa en la economía informal, mayoritariamente en el sector terciario, el cual es considerado el más dinámico especialmente en actividades comerciales y de servicios. Desde aquí, las mujeres aportan al menos en tres niveles: (i) a la manutención de los hogares y las familias; de hecho, la mayoría de las mujeres encuestadas son el principal soporte económico de sus hogares y otro porcentaje, contribuye a la manutención junto con su cónyuge. (ii) En la producción de la riqueza en ambas ciudades con su trabajo en actividades comerciales que dinamizan la economía local ya que compran sus insumos en las mismas localidades, y proveen de bienes a la población. (iii) Aportan al crecimiento de la economía municipal por el solo hecho de engrosar más rápidamente la PEA local, aun en labores precarias y de bajo ingreso.
3. Entre las causales que fomentan la inclusión de las mujeres en la actividad económica, se identifican las siguientes: la primera de ellas, es que la situación econó-

mica de las familias incentiva su búsqueda por desarrollar actividades económicas que le generen ingresos y que les permitan aportar a la sobrevivencia de sus familias. Adicional a esto, la mayoría de ellas ya tienen responsabilidades maternas y deben asumirla generando sus propios ingresos. Por ello, no es nada raro observar que un alto porcentaje de mujeres encuestadas, se definían como amas de casa, antes de incursionar en las actuales actividades económicas que implementan. Una segunda causa que se observa es la reducción del empleo formal en instituciones de gobierno y empresas privadas, lo que obliga a las mujeres a buscar empleo en el sector informal, a través de actividades por cuenta propia.

4. Entre las brechas de género y problemas que enfrentan las mujeres en su inclusión económica se destacan las siguientes; a) Las jefas de hogar han incrementado tanto a nivel nacional, en la Costa Caribe, en las ciudades de Bluefields y Bilwi y especialmente en las mujeres encuestadas para el presente estudio. Por la información obtenida en la encuesta es posible aseverar que este aumento no se debe interpretar como una mejoría en términos de género pues lo que hace que una mujer se declare jefa de hogar es el hecho de encontrarse sola o que sus cónyuges no contribuyen en las decisiones de la casa ni en el aporte de ingresos.
5. La información sobre el mercado laboral indican que las mujeres han incrementado su participación en la población económicamente activa; esto es cierto a nivel nacional, en la costa caribe y en las dos ciudades del estudio. Sin embargo, la información muestra que la calidad de los empleos es precaria, un alto grado de informalidad y carecen de los beneficios que debe tener todo empleo digno. Según los datos de la encuesta que se aplicó, la mayoría de las mujeres de Bluefields y Bilwi trabajan por cuenta propia, es decir, sin ningún tipo de seguridad social, dedican más de 40 horas a la semana a este trabajo y a la vez, asumen responsabilidades domésticas y reproductivas en sus hogares.

Es evidente que el incremento de mujeres trabajando y generando riquezas, no ha modificado en nada la asignación de responsabilidades dentro del hogar; todo indica que la mayoría de ellas asumen el doble rol (productivo y reproductivo) a la misma vez. Esto se refuerza con el hecho que la mayoría usa la vivienda como sitio para su actividad económica. Claramente las mujeres trabajan más que los hombres, asumen una jornada de trabajo más intensa, lo que es conocido como la doble jornada.

6. A pesar que las mujeres tienen una alta participación en la economía de ambas ciudades, continúan sin acceder a bienes y servicios que les contribuya a ser más

eficientes y a mejorar sus negocios. Un reducido porcentaje recibió crédito para iniciar su negocio y ha recibido capacitación durante el año 2014.

7. Los resultados indican que las mujeres son las que mayor tiempo, energía y afectos dedican al cuidado de hijas/os, sobre todo a niñas/os de menor edad. En cambio los hombres continúan dedicando menos tiempo. Se puede inferir que las relaciones existentes entre los hombres y las mujeres están marcadas por los roles definidos socialmente, es decir aún no hay cambios significativos. Lo anterior significa que aún no hay cambios significativos en el ámbito de distribución del trabajo doméstico a pesar de los diferentes planteamientos de feministas y de los diferentes esfuerzos y acciones que distintas organizaciones de mujeres realizan dentro de las mismas organizaciones, la familia y la sociedad.
8. La carga de trabajo que recae sobre las mujeres en el trabajo doméstico no ha cambiado con la integración de ellas a las actividades económicas en el sector informal, y por el contrario continúa siendo una situación que mantiene la relación desigual entre los hombres y las mujeres en las familias. El demostrar y evidenciar la inequidad entre hombres y mujeres en el trabajo doméstico, de revalorizar la importancia de éste para la existencia de su familia y para la reproducción económica de su unidad productiva, permitirá desarrollar la labor de sensibilización con los hombres (y el resto de la sociedad) para motivarlos a asumir parte de las responsabilidades domésticas del hogar.

## 2. Recomendaciones

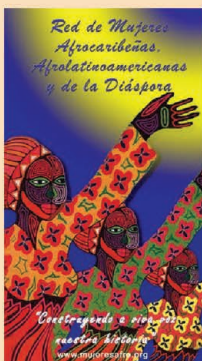
Diversos estudios realizados a nivel nacional, muestran que no hay suficientes puestos de trabajo en la economía formal para la fuerza de trabajo, y las mujeres tienen menos probabilidades de acceder a estos que los hombres. Por esta razón, la gran mayoría de mujeres están empleadas en la economía informal, donde los ingresos son bajos, los riesgos son altos y la protección jurídica y social muy débil. El presente estudio muestra que de cada 100 mujeres que trabaja, 93 de ellas lo hacen en el sector informal de la economía, en las ciudades de Bilwi y Bluefields. Ante esta realidad se presentan las siguientes recomendaciones:

- 1 Identidad étnica. Las instituciones de gobierno deben procurar el diseño e implementación de políticas y programas que debe tener en cuenta las diferencias culturales y lingüísticas. Muchas mujeres indígenas que trabajan en la economía informal urbana no saben español o, aunque sepan hablarlo, no saben leer o escribir. No es sólo una cuestión de conocimientos técnicos o básicos del español,



sino también de una conceptualización y comprensión diferente de la realidad. A menudo las políticas y los programas son diseñados partiendo de una visión externa. Es fundamental que existan consultas con las mujeres indígenas, para que las políticas y los programas sean relevantes y reflejen sus necesidades.

2. **Medidas para el empleo.** La prioridad para las mujeres que se dedican a la venta es asegurarse un lugar de comercio. Las licencias, los permisos de comercio o las leyes proactivas para legalizar estas actividades proporcionan una base jurídica para que las mujeres realicen estos trabajos con mayor seguridad y con menos riesgo de sufrir abusos. Todas las trabajadoras de la economía informal necesitan un estatus legal claro y medidas efectivas para hacer cumplir la ley, junto con el reconocimiento de su contribución al desarrollo económico. A cambio del pago de los impuestos, también deben beneficiarse de contratos comerciales, derechos de propiedad reconocidos, y protección contra acreedores abusivos, entre otras cosas.
3. **Acceso al crédito.** La mayoría de las mujeres que trabajan en el sector informal lo hacen por cuenta propia; así mismo, solamente una minoría recibe apoyo financiero de establecimientos formales (bancos – micro financieras). Dependen de los ingresos que obtienen para mantener funcionando su negocio, lo que limita su crecimiento, volviéndose un ciclo difícil de vencer. Por ello necesitan acceso a préstamos de bajo interés, o apoyo para establecer cooperativas de ahorro y programas de crédito. Si el Gobierno logrará articular mejor el Programa Usura Cero dirigiéndolo a estas mujeres y promoviendo su organización en grupos de crédito, se mejoraría de manera sustancial el acceso a recursos financieros.
4. **Formación profesional y acceso a los mercados:** Las mujeres en la economía informal generalmente tienen niveles educativos bajos. Programas de alfabetización y aritmética, y cursos sobre principios presupuestarios, contabilidad y comercialización pueden ayudar a las mujeres a mejorar sus ingresos. Los materiales educativos y cursos deben ser accesibles, participativos y orientados a la práctica.



EUSKO JAURLARITZA  
GOBIERNO VASCO

